

COMEDIA. 12
P-54-4

EL FILÓSOFO CASADO;

Ó

EL MARIDO AVERGONZADO

DE SERLO.

EN CINCO ACTOS.

REPRESENTADA

EN EL COLISEO DEL PRÍNCIPE

el día 20 de Abril de 1795, por la Compañía de Martinez.



CON LICENCIA.

Año de 1795.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima, junto á Barrio Nuevo.

NA1090584
NEA1618224

A C T O R E S.

Don Carlos.

Don Dionisia, tío de Don
Carlos.

Don Luis, amigo de Don
Carlos, y amante de Do-
ña Rosa.

Doña Jacinta, muger de
Don Carlos.

El Marques de la Rueda,
amigo tambien de Don

Carlos, y amante de Do-
ña Jacinta.

Don Estéban, padre de
Don Carlos.

Doña Rosa, hermana ma-
yor de Doña Jacinta.

Narcisa, criada de Doña
Rosa.

Un Criado.

La escena es en Madrid, en la casa de Don Carlos, que tiene dos
quartos diferentes en el mismo piso, y con comunicacion.

ACTO I.

El Teatro representa el gabinete de un hombre estudioso, con estantes de libros y una mesa en que hay recado de escribir, libros, instrumentos matemáticos, y una esfera. Junto á esta mesa está sentado Don Cárlos solo, y en bata.

Cárl. En este retiro estoy
cada vez mas bien hallado.
Aquí felizmente gozo
la libertad, y el descanso.
Aquí ni ambicion, ni envidias
me sirven de sobresalto:
con arreglo á mi fortuna,
mis deséos satisfago:
vivo solo sin hacer
profesion de solitario;
y sin cuidar de precisas
ocupaciones, trabajo.
Si un afán sério me cansa,
las musas, con dulce trato,
me enseñan á divertirme
sin presunciones de sábio.
Me figuro finalmente,
que esta pieza es un palacio,
los cortesanos mis libros,
y yo rey, que en ellos mando.
Mas si en este quarto reyna
la paz, en el inmediato
todo es pura guerra: aquí
soy soltero, allá casado....
Casado yo!... Sí: me armé
de filosofía en vano
contra aquel hermoso sexó,
á cuyo halagüeño encanto
(bien á mi costa lo sé)
no resiste el juicio humano.—
Pero no es mi esposa amable?
No es espejo de recato?
Yo (amante mas que marido)
no soy dueño de su agrado,
y de su amor? Pues por qué
contra el matrimonio clamo?—
Muy buena es mi muger: sí;
pero es mi muger al cabo.

Nuevos defectos en ella
voy cada dia observando
que me ha ocultado hasta aquí
su artificio.... Ah sexó falso!
Ah Cárlos, qué necio fuiste!
Solo para tu regalo
expresamente querías,
se hubiese el cielo estrenado
en criar una muger
sin pero? Yo, mentecato,
lo creí, y hé cometido
un yerro mas que mediano.
No hay remedio: lo que importa
es no hablar de lo pasado,
fingir paciencia por fuera,
y por dentro estar rabiando.

Empieza á léer, apoyando el codo en la mesa, y tan distraído que no siente á Don Luis, que llega á ponerse detrás de la silla; y sin reparar en él prosigue diciendo.

Vergüenza me dá mirarme.
Parezco un vivo retrato
de un sábio en quien los sentidos
de la razon han triunfado.—
Cruel amigo! Ah Don Luis!
Tú fuiste quien abusando
de mi amistad y creencia,
me brindaste con el vaso
de veneno. Tú dixiste
que era la novia un milagro,
un Angel, tan tierna y docil...

Luis No hay que arrepentirse tanto.
Cárlos sorprendido, viendo á Don Luis.

Cárl. Quién es? **Luis.** Yo, soy.

Cárl. Con que vienes
á cogermé descuidado?

Luis Si estás hablando conmigo,
no he de responder al caso?

Cárl. No pensé que me escuchabas.

Luis Tú solo en decirme agravios
es en lo que piensas; dime:
te he causado yo algun daño?

Don Cárlos levantándose enojado.

Cárl. Haberme casado. **Luis** Y qué
te parece eso tan malo?

El Filósofo casado;

4

Cárl. No creí yo que lo fuera.

Luis Pues aquí tú eres el amo:
todo lo que no te guste,
hay mas sino reformarlo?

Cárl. Hombre, calla; que á un marido
nunca puede faltarle algo
de que quejarse; y ya que
por un accidente raro,
descubriste mi secreto,
desde ahora el pecho te abro.

Luis Mira: el matrimonio es...

Cárl. Es una vida de esclavos.

Luis Para las pobres mugeres.

Cárl. Yá te cogerá á tí el carro
como á mí: y verás si es fácil
ser siempre amante y amado
de tu muger solamente,
si no echas, para lograrlo
tu memoria, entendimiento,
y tu voluntad á un lado.

Luis Pero una muger de juicio,
con natural agasajo...

Cárl. La mia tiene esas prendas,
y otras mas; y sin embargo,
no dexa de hacer su gusto
por mí. *Luis.* Vaya: hablemos claros:
qué la tachas? *Cárl.* Su imprudencia,
que al fin me ha de costar caro.
Temblando estoy: tú no sabes,
Don Luis, los sustos que paso:
parece que está empeñada
en que sepa todo el barrio
que soy su marido yo.
Cada día va buscando
nuevas visitas, de que hace
confianza sin reparo...
Sobre todo, de mugeres.—
Cierto que anda en buenas manos
mi crédito! *Luis* Mal podrás
lograr intento tan arduo.
Qué! Siempre tu casamiento
ha de estar oculto acaso?

Cárl. Oxalá: pues si mi padre
sabe que estoy desposado,
sin consentimiento suyo,
secretamente ha dos años,
me expongo á sus justas iras.

Luis El te estima; y me persuado

que luego se aplacará.

Cárl. No siento, á la verdad, tanto
su indignacion, como darle
un pesar; porque le amo
y venero, de manera,
que de no haber consultado
mi matrimonio con él,
me resulta un grave cargo.—

Y aquí para entre nosotros,
tengo, además de esto, empacho
de confesarme marido;
aunque sé, que es un estado
muy puesto en razon, muy util,
delicioso, bueno y santo,
que las costumbres del tiempo
tienen ridiculizado.

Esta no es razon que basta;
pero... *Luis* Tu prudencia alabo
en no descubrir á nadie
esa flaqueza; y me espanto
de que no hayas recurrido
á otro motivo fundado,
como es el de contemplar
á un tio rico y avaro
que tienes, y que (en su genio
violento y extraordinario)
te privará de su herencia,
si averigua el nuevo estado
que sin su venia abrazaste.—
Tu muger, es necesario
que se rinda á este argumento.

Cárl. No, no: un cándado en los labios
es el argumento que hay.—
Pero aun tengo otro cuidado.
No es ella sola á quien temo
que divulgue lo que callo.
Su hermana, aun mas imprudente,
con sus caprichos extraños,
que un minuto está de risa,
y otro minuto de llanto;
yá sería calla, yá alegre
habla mas que un papagayo;
que tan presto toma y dexa
el buen humor como el malo;
su hermana, en fin, con quien quieres
casarte, y que yo en presagio
te prevengo desde ahora
que ha de darte malos ratos,

con

con su poco miramiento
me tiene yá sufocado.
Ella me llena la casa
de gentes ; y está tratando
siempre aquí con sus amigos.—
Don Luis, yo paso unos tragos
de muerte ; porque , si voy
á visitarla á su quarto,
apénas entro , ya callan:
luego empiezan á hablar baxo,
á mirarme , á sonreirse:
levantan de quando en quando
allá una algazára entre ellas;
y por ciertos gestos saco
que mi dichosa cuñada
á todos ha confiado
mi secreto ; y que podrán
ser (en tres dias ó quatro)
mis confidentes Madrid,
y sus puebllos comarcanos.

Luis Pues esa es mucha imprudencia,
verás qué bien se lo canto
á tu cuñada, y tu esposa
Doña Jacinta... *Cárl.* No : á espacio.
Mejor ha de ser hablarlas
con suavidad. Mas te encargo
adviertas á mi paciença
que verá como me escapo
desde luego de Madrid,
y me establezco en el campo,
si no me guardan mejor *(falsa.*
el secreto. *Luis* Bien pensado!.. *con risa*
pero Vm. se prevendrá
de paciencia en todo caso. *(no tono.*

Cárl. Y Vmd , á imitacion mia, *en el mis-*
vaya haciendo de antemano
bastante provision de ella:
todos la necesitamos.
Yo conozco á Doña Rosa;
y temo : : *Luis.* Yo la idolatro;
y de todos sus defectos
no se me daría tanto,
si la dificultad solo
estuviera yá en casarnos.
Pero como , por las causas
que sabes , no la declaro
mi familia y apellido;
conozco que está dudando

si en ser mi esposa tal vez
se humillará demasiado.
Lo cierto es que ella me quiere:
y si consigue mi hermano
que no se trate yá mas
de aquel lance tan pesado
que solo por pundonor
he tomado yo á mi cargo,
sabrà tu cuñada al punto
qual es mi sangre y mi grado.

Cárl. Y eso ántes hoy que mañana.

Luis Pues á Dios.— Voy como un rayo
á reñir á tu muger
y á Doña Rosa. *Cárl.* Yo aguardo
á que este tonto se case,
y asi me verá vengado
de lo que por él padezco.

Vuelve á sentarse junto á la mesa , y á
leér. Sale Narcisa , y despues de haber
observado un rato á Don Cárls en
silencio , dice:

Narc. Siempre está leyendo mi amo! *ap.*

Su muger de usted , Señor:: á *D. Cárl.*

Cárl. Grita ; eso es : dilo mas alto.

Narc. Si haré.— Su muger de usted:: *Esf.*

Cárl. Dime: no estoy predicando *(la voz.*
cerca de dos años ha
que semejante vocablo
no se pronuncie en mi casa?

Narc. Ya lo sé ; pero no caigo
siempre en ello :— y sobre todo,
en decirlo qué mal hago?

Cárl. Muchos males : el primero
no obedecer lo que mando:
el segundo:: *Narc.* Pensará
quien oyga á usted , que es pecado
dar á mi ama el mismo nombre,
que recibió del Vicario.

Cárl. Narcisa! *Narc.* Qué manda usted?

Cárl. No oyes que te estoy hablando?

Narc. Pues quien atienda á sus cosas
de usted , tendrá buen trabajo.

Cárl. Podré decir dos palabras?

Narc. Y aunque usted quisiera quatro.

Cárl. Tú no sabes que un secreto:

Narc. Digole á usted , que ha dos años
que tenemos una vida,
que no es carne ni pescado;

y yá el secreto me estorba.

Cárl. Y tú á mi me tienes harto.

Narc. No es un cargo de conciencia pretender que estén caillando tanto tiempo tres mugeres?

Yo viviria en un claustro con cilicios, oraciones, y ayunos, como á mi salvo me dexasen siempre hablar. *Se lev. Cárl.*

Cárl. Hablad: quien os vá á la mano?

no, no soy tan loco yo, que me empeñe en sujetaros la lengua. En un solo asunto impongo expreso mandato de que calleis. *Narc.* Pues, Señor; como es el árbol vedado ese asunto, por lo mismo con mas gusto de éi hablamos.

Si me pusieran delante diez manjares delicados, y entre ellos me prohibiesen probar algun mal guisado, cabalmente mi aperito se tiraría á aquel plato. Y asi considere usted como estaré yo rabiando por hablar de su casorio.

Cárl. Habrá espíritu mas raro de contradiccion! qué idéa! qué indiscrecion! qué desbarro! Esto es ser muger al fin.

Narc. Si; pero aunque asi seamos, con todos esos defectos, mandamos á zapatazos á los hombres, siendo escollo de Filósofos y vanos. El juicio tienen ustedes; pero nosotras en cambio tenemos el atractivo.

Quál es mas fuerte contrario? En vano contra nosotras claman severos los sábios, pues su ceño no se libra de nuestros ojos tiranos. En su ciencia y sus estudios bien pueden estar fiados, que si ven en una chusca una risita, un halago,

á Dios, amigo: rindióse la plaza al primer asalto.

Cárl. En dos palabras ha dicho toda mi vida y milagros.

Narc. Dios me dexee ver á usted con seis chiquillos al canto, que le alboroten la casa, á gritos, lloros y saltos. — Qué gracioso estará usted á caballito en un palo, ó jugando al escondite con ellos para acallarlos!

Cárl. Ella se rie á mi costa la gran pícara; y lo malo es, que tiene razon:— mira: Fuera arrojó temerario descubrir mi matrimonio; pues me llevaría el chasco de no llegar á heredar á un tío que Dios me ha dado.

Narc. Qué! Deséa usted ser rico?...

Vaya! son (si no me engaño) los Filósofos lo mismo que los hombres ordinarios. Ola! Aquellos pensamientos que usted tenía tan altos, qué se han hecho? — Usted decía:

„ no hay vicio mas vil y baxo que el ansia de enriquecer. A quantos destruye, á quantos! Yo demasiado contento con mi fortuna me hallo.

Un tesoro de virtudes es el mayor, el mas grato; y por él despreciaría el cetro de un Soberano. “ Y yo apuesto que si alguno despues tomára al muchacho por la palabra, diria: pues qué? Soy yo tonto acaso?

Cárl. Todavía en lo que es justo, de esa opinion no me aparto; pero mis hijos podrán maldecirme, si yo trato de seguir (en daño suyo) mi Filosofía: el sábio debe elegir un buen medio; y á mí me toca dexarlos

bien puestos, y no quitarles esta herencia de las manos.

Narc. Con muchísima razon.

Pero esos hijos reparo que todavía no existen: ya vendrán; mas, sin embargo, créa usted que su linage no será muy dilatado.

Cárl. Y por qué no? Apenas llevo á treinta años; y así:- *Narc.* Ay amo!

Usted quiere tener juntos muchos dones encontrados: y comunmente se dice que los hombres literatos, aunque por su habilidad son útiles al estado,

no suelen .. *Cárl.* Yá está entendido.

Narcisa, merece aplausos el cumplimiento ingenioso que me has hecho; pero añado que, aunque se sufran los chistes en una criada á ratos, erían alas y molestan, si los amos son bonazos; y al fin logran que las echen á la calle por un brazo.

Supongo que esta advertencia que hago á *Narcisa* de paso, la servirá de gobierno.

Si no es fácil remediarlo.

Narc. Un Filósofo parece mal político, ignorando que en despedir á quien sabe su secreto, busca un daño; y mucho mas si es del sexó inclinado á los resabios de hablar; de desquitarse:-

Cárl. Cierto: y aun es necesario dar uno á sus confidentes en buena moneda el pago *dala dinero*.

Toma por ahora; y calla.—

Paciencia. ap. Narc. Era bien pesado el secreto; mas con esto ya se me va aligerando.

Qué muchacha tan callada me voy haciendo! Entretanto, póngame usted por remedio este ungiuento mexicano.

Cárl. Si en esto solo consiste, me servirás bien? *Narc.* De pasmo.—

Ah!... Le daré á usted de parte de su parienta un recado:— (mo?)

Cárl. De quién? *Narc.* De su muger *Cárl.* Có-

Narc. Ah, si! No sé lo que me hablo.

De mi ama quiero decir, que ha de venir á este quarto á tratar ciertos asuntos con usted. *Cárl.* No: no es del caso hablar con ella de dia.

Es menester excusarlo.

Dila, dila que á la noche tendremos tiempo sobrado.—

Ahora voy á estudiar con sosiego, por espacio de un par de horas. *Narc.* Yo diré que hoy está usted ocupado. *vase.*

Cárl. No hay argumento que así persuada, como un regalo á tiempo; y la suavidad.

Grandes remedios son ambos para gente incorregible.

Con ellos veré si atraigo á *Narcisa*.— Ahora, pues, que me siento despejado, solo, y con tiempo de sobra, vamos á emplearle en algo.

Sale Doña Jacinta, y repara en ella.

Cómo? Tú en mi gabinete!

Jac. Temes mi vista? *Cárl.* Al contrario: mas te quiero que á mi vida; pero á estas horas extraño entres aquí. No te han dicho mi respuesta á tu recado?

Jac. Sí; pero pensaba hablarte sobre cierto punto *Cárl.* En dando tú en una tema, acabóse.

Jac. Cometo algun atentado en visitarte? Mi gusto, y obligacion satisfago.

Cárl. La obligacion de una esposa es mostrar en todo agrado.

Jac. Sujecion querrás decir; y me parece, Don *Cárl.*, que de todo el matrimonio, lo que te agrada es el mando; y que yo como una esclava:-

Cárl.

Cárl. Eso es llamarme tirano, y me ofendes. Solo pido una atención, un buen trato; no obsequios, ni esclavitud; y que jamás de tu labio salga, Jacinta, el secreto, que estoy encubriendo tanto.— Si alguno entrase aquí ahora, y nos viese mano á mano diría:— *Jac.* Pues bien: que digan. A mi qué me importa? *Cárl.* Alabo la frescura! Qué me importa?— *Dí,* muger: has olvidado los motivos porque debo ocultar nuestro contrato?

Jac. No puede ser. *Cárl.* Ya se vé: si tú lo andas publicando...

Jac. Por mí, yo haré lo que quieras; pero pretendes acaso tapar la boca y los ojos á las gentes? *Cárl.* Vamos, vamos: sin duda esto se descubre.

Jac. Marido, yo tras de eso ando.

Cárl. Y por qué? *Jac.* Porque ya se halla mi corazón tan ufano de poseer tal esposo, que para tener el lauro completo, solo me falta poder desde hoy divulgarlo.

Cárl. Con qué maña una muger á un hombre le ata las manos!

Jac. Tú la has tomado conmigo no sé por qué. *Cárl.* Si me en fado es solo contra mí propio; porque fuí tan insensato, que te creí muger cuerda y de palabra, en el pacto que solemnemente hicimos los dos, ántes de casarnos, de que tu hermana tan solo lo sabría. Sin embargo, voy viendo que mi secreto (gracias á vuestro cuidado) se ha vuelto secreto á voces.

Jac. Puedes hacer estos cargos á tu cuñada; que yo he callado demasiado.

Cárl. Y te pesa? *Jac.* Sí; porque

con estos misterios damos á todos que sospechar.

Vivimos juntos: el barrio murmura lo que Dios quiere; y yo por todo ello paso.—

Lo que te suplico en premio de mi paciencia, Don Carlos, es que al Marqués de la Rueda todo se lo descubramos.

Cárl. Al Marqués? Qué estás diciendo? De él cabalmente me guardo mas que de nadie. Aunque es hombre que metido á cortesano, sabe poco, y tiene un genio alegre, como muchacho, es un Filósofo oculto, defensor del celibato, que hace manifiesta burla de novios y enamorados; y yo mas de ochenta veces (para decirtelo claro) apoyando su opinion, por mi parte le he ayudado. Si voy ahora á contarle que soy marido, qué gano? Que vaya haciendo de mí por todo Madrid escarnio.

Jac. Y el matrimonio es afrenta?

Cárl. Es afrenta haber mudado de idéas, conducta y genio; exponerse un hombre blanco á que le silven. *Jac.* Amigo, el Marqués no ha de ignorarlo.

Cárl. Qué motivo hay? *Jac.* Uno solo, muy prudente y necesario: y quando lo sepas:— *Cárl.* Vaya: dímele sin mas reparo.

Jac. Pues mira: ese palaciego que á todo el genero humano satiriza, y que defiende, que ha de ser uno de mármol para ser hombre de juicio, muy fino y apasionado, desde que viene á esta casa, me está siempre requiebrando.

Cárl. A tí? *Jac.* A mí.

Cárl. Jacinta! *Jac.* Qué hay?

Cárl. Buena traza! *Jac.* Por libraros

á los dos quizá de un lance,
callaba; pero ya es tanto
lo que me hostiga, que elijo
por medio mas acertado
informarle francamente
de que ya es tuya mi mano.
Determina (pues para eso
te concedo un breve plazo)
quien de los dos ha de darle
la noticia: yo no callo
si pasa del día de hoy,
porque ya estoy rebentando. *vase.*

Carl. Oye, muger... Qué me pasa?
La creeré? Vaya: es falso;
porque el Marqués:- apostemos
á que todo es inventado
por ella para:- No, no:
ella es muger de recato,
y sospechar esto fuera
agraviarla.— En qué quedamos?
Enamorado el Marqués!—
Me alegre, como soy Carlos....
De qué? De que solicite
á mi esposa? Es fuerte chasco.
Ya receloso mi honor:-
Mi honor:- Oh! Qué mentecatos
somos todos los maridos!...—
Buscaré al Marqués:- Veamos
si con un poco de maña
le hacemos confesar algo
de su flaqueza— Si está
bien enamorado, guapo!
No se atreverá á culparme
de haber caído en el lazo:-
Por fin, tomaré un partido:
pero qual? Ese es el caso. *vase.*

ACTO II.

*Sala de la habitacion de Doña Jacinta,
inmediata al gabinete de Don Carlos.*

Salen Doña Rosa y Narcisa.

Rosa Con que luego ha de venir
aquí el Marqués de la Rueda?
Narc. Si Señora. *Rosa* Y te parece
que él me quiere? Dí: que piensas?
Narc. Que no. *Rosa* Si supieras tú
lo que eso me desespera...
Narc. No tiene usted que jurarlo.

El no se rinde á bellezas.
Rosa Por lo mismo deseara
que mis ojos le vencieran;
y todo será que un día
se me ponga en la cabeza.
Ya sabes tú que hay un arte,
en el qual soy yo maestra,
de atraer y avasallar
aun al que mas nos desprecia.

Narc. Haga usted por conquistarle.

Rosa Te burlas? *Narc.* No, no: de veras.

Rosa Pues mira: no he de parar,
Narcisa, hasta que le veas
á mis pies bien derretido.

Narc. Pero usted, quando él la quiera,
qué vá á ganar? *Rosa* Qué? Decirle
que desprecio sus ternezas:
que ni su genealogía,
ni sus muchas conveniencias,
ó su distinguida clase,
le libran de que le tenga
por un fatuo presumido.

Narc. No lo es, Señora: ántes lleva
la opinion de que el estado
felíz es la indiferencia.
Respeto mucho á las damas;
y si llegára á quererlas,
tuvieran razon de amarle.
Créo que usted, aunque él sea
como dice, lograría
gloria mucho mas completa;
en rendirle, y complacerle
con fina correspondencia,
que en tener la voluntad
siempre á ese Don Luis sujeta;
que aunque ha mucho que con mi amo
tiene intimidad estrecha,
y usted le quiere, yo estoy
muy mal con que se le atienda.
Usted debiera emplearse
en un hombre de otra esfera;
porque Don Luis... yo usted vé
que:- *Rosa* Te engaña la apariencia:
y á mí el corazon me dice
que es preciso haya nobleza
en Don Luis Y qué sabemos
si por razones secretas
que quizá...? *Narc.* Sí de esas cosas

se leen en las novelas.

Yo bien conozco sus fines.

Aquella benevolencia
y sumision es nacida
de su codicia. El intenta
hacer fortuna, aumentando
su caudal con las haciendas
que heredó usted de su tia.
Le vé usted como una seda?
Pues asciéndale á marido;
verá como se rebela.

Rosa No dices mal. Muchas veces
me han ocurrido sospechas
sobre ese punto; y trayendo
conmigo misma una guerra
dos años ha, no he podido
desechar mi pasion ciega.
Queriendo á Don Luis, mil veces
le he recibido severa:
mil veces le he despreciado,
revestida de soberbia.
Salí de Madrid, creyendo
sanar mediante la ausencia;
pero todo ha sido en vano.
Estoy hechizada:— Espera:—
Con el mal humor que hoy tengo,
la haré perder la paciencia.

Narc. Ahora no fuera malo
tener alguna xaqueca,
ó flato para adquirir
un poco de displicencia.
Don Luis vendrá; pero usted,
apénas le vé, flaquea:—

Rosa No: ya me voy disponiendo
á indignarle con ofensas.
Dime algo para irritarme:
tócame alguna materia
enfadosa:— por exemplo,
de mi hermana. *Narc.* Enhorabuena.
Pues es de saber que mi ama,
con no sé qué impertinencias
apuró ya el sufrimiento
á Don Carlos, de manera
que le obligó á prorrumpir,
hoy en ciertas indirectas
que podrán tener acaso
algunas resultas serias,
con esto yá es muy posible

que Doña Jacinta pierda
su dicha y tranquilidad.

La pesa á usted? *Rosa* Me deleyta
esa noticia. Ha dos años
que ni un instante me dexa
vivir gustosa la envidia
que tengo de que poséa
tal felicidad mi hermana.

Narc. Pues, Señora, usted convierta
en iras todo eso gozo;
porque de la tal quimera
resultaron unas paces
tan amistosas, tan tiernas,
que el Filósofo Don Carlos
tuvo en ellas la flaqueza
de llorar. Yo me enternezco
de pensarlo.. *Rosa* Qué me cuentas?
Con qué, en fin, no dexan ellos
de amarse? *Narc.* Con mas fineza
que el primer dia. Ya es mi amo
esclavo de su parienta.

Rosa Hay majadero. *Narc.* Oyga usted.
Quanto mas quiere hacer ella
de mandona, al quarto de hora
mas la estima. *Rosa* Qué impaciencia!
Qué gracia, qué don tendrá
Jacinta, que así maneja
con tanta facilidad
á un hombre de aquellas prendas?
Si fuera marido mio.
Carlos (y oxalá lo fuera)
aunque pecase de humilde,
era cosa muy diversa.
Pero sujetarse ahora
á mi hermana!... Qué baxeza!
Vaya: ese hombre no tiene ojos...
Á mí estas cosas me vuelan.

Narc. Señora, á quantas estamos
de Don Luis? *Rosa* Ah! me atormentas
solo con nombrarle. *Narc.* Bien.
Ya viene él ácia esta pieza
cabalmente, y yo me voy;

por si estorba mi presencia. *vase.*
*Doña Rosa se recuesta lánguidamente
en una silla; y se pone en ademán de
pensativa. Sale Don Luis, está mirando
un rato á Doña Rosa, que hace como
que no le vé y dice:*

Luis

Luis Usted deséa estar sola.

No es verdad? *Rosa* Si usted tuviera un poco mas de discurso, lo conociera á la legua.

Luis Señora, yo bien conozco que mis visitas molestan á usted; pero sin embargo... (ser.)

Rosa No hay forma de que una pueda converse libre de usted? *Luis* Hoy no está para muchas fiestas. ap.

Vamos con tiento. *Siéntase en un rincón*
Rosa Bien puede (de la sala.)
usted tomar ya la puerta. con enfado.

Luis Podremos saber por qué?

Rosa Yo no tengo que dar cuentas á nadie. con gravedad.

Luis Es cierto, Señora...
Pero si la ardiente hoguera de mi pecho: : *Rosa* Ya irá usted á decir una simpleza.

Levantándose de pronto, y con enojo.

Luis Pues no hablaré mas. *Rosa* La ardiente hoguera! Qué lengua es esa? Me revuelve interiormente. No me la hable usted; y sepa, que ya mi genio y el suyo se llevan muy mal. *Luis* Paciencia: ap. no hay que hacer caso entre tanto que dura esta ventolera.

Rosa Juzga usted que soy novicia?

Luis No lo es usted. Quién tal piensa?

Rosa Y qué quiere usted decir con eso?.. Salga usted: ea! (teniéndole.)

L. Pues á Dios. *R.* No:— espere usted. de-
Ya caigo en que usted intenta quebrar la amistad conmigo, pronunciando una insolencia semejante. Bien está.

Quebrémos cuando usted quiera; pero antes ha de decirme claro qué pulla fué aquella.

Luis Pensó usted que la tenía por novicia; y yo, en respuesta, procuré desengañarla, diciendo que usted no lo era.

Rosa Pero eso qué significa?

Luis Nada mas de lo que suena.

Rosa Qué pobre hombre es usted! *Luis* Yo?

Rosa A qué viene esa modestia?

A usted sí le han de tratar (dese.) como á novicio. *Luis* Usted créa, riéndome que yo lo soy... como usted.—

Y se ríe!.. *Rosa* Sí: por fuerza.

Aunque ahora estoy rabiando, me ha gustado la agudeza.

Luis Segun eso durarán ya poco nuestras pencias.

Rosa No, Señor: le juro á usted Volviendo á ponerse seria.
una antipatía eterna.

Luis Ella inventa extravagancias; ap. mas yo sabré suspenderlas.—

Ya veo que es imposible, á Doña Ros. Señora, que usted me absuelva.

No sé qual es mi delito; pero sí sé que mis quejas y obsequios me hacen odioso; y que en vano se violentan en amor las voluntades.

Quizá, quando yo fallezca de dolor, llorará usted mi muerte, y aun despues de ella me echará ménos.. A Dios.

Rosa D. Luis! D. Luis! enterneciéndose.

Luis Oh! qué penas! mirándola tiernamente.

sufro por esa hermosura!

Rosa Que este traidor me enternezca!--

Oyga usted. *Luis* Voyme; y acaso usted sentirá mi ausencia.

deteniéndole.

Rosa No, no, Don Luis *Luis* Usted mire que solo por complacerla me quedo. *Ros.* Por complacerme?

Luis O si no, por obediencia.

Rosa Qué rabia! *Luis* De qué, Señora?

Rosa De que sea yo tan necia

que no me pueda pasar

sin ver á usted. Yo quisiera

desde ahora aborrecerle...

Tanto como le amo. *Luis* Es buena!

No acaba usted de jurarme

una antipatía eterna?

Rosa Ah! como mentí!... Ya juro

lo contrario. *Luis* Qué protestas!

Y cuál de esos juramentos

creeré tenga firmeza?

Rosa El último, que ha nacido de una pasión verdadera del corazón; que el primero solo le dictó la idea.

Mi pecho se inclina á usted: mi discurso no lo aprueba.

Luis Luego tengo yo defectos que... *Rosa* Defectos? A docenas. Esa es materia muy larga.

Luis Bien: pues echémosla tierra.

Rosa Usted, en primer lugar, aunque en su exterior demuestra gran sinceridad, oculta mucha malicia y trastienda.—

Oyga usted un sermoncito, sin aguardar á quaresma.—

Usted se tiene por hombre de mérito, y menosprecia el de otros públicamente.

Mas: por debaxo de cuerda satiriza á sus amigos;

y en viéndose en su presencia, los adula. El interés

y amor propio siempre reynan en usted: y si las damas

no le miran, se recrea en contemplar su beldad

en un espejo hora y media.

Amigo, esta pinturita debe darle á usted vergüenza;

mas con todas esas faltas le quiero á usted muy de veras.

Luis Bien, Señora: yo hablaré con esa misma franqueza.

Usted es graciosa, es noble; pero impaciente, soberbia.

Nunca los males que advierte en el próximo la alteran;

y de ver á los demás con salud se pone enferma.

Usted tiene entendimiento; pero á veces dá en rarezas;

y en mi vida he visto humor con tantas intercadencias.

A toda muger bonita la declara usted la guerra;

y despues al mundo entero

con sus ojos quiere hacerla.

Decir quatro sequedades, créese usted que es ser ingenua.

En fin, de todos asuntos habla usted, venga ó no venga;

y no es capaz, sobre todo, de tener cosa secreta.

Amiga, esta pinturita debe darla á usted vergüenza;

mas con todas esas faltas la quiero á usted muy de veras.

Rosa Es posible? *Luis* Sabe el cielo que es fiel mi afición, que es ciega;

y aunque conozco en usted ciertos defectos que aféan

sus gracias, mi pecho amante repara en ellos apénas.

Rosa Méenos los he reparado yo, pues me cogen de nuevas.

No: no quiero yo marido que me conozca y me entienda

como usted, sino que piense que su muger es perfecta.

Luis Bien está: sí lo es, y mucho.

Queda usted ya satisfecha?

Rosa Tarde se desdice usted.

No cuela, amigo, no cuela.

Luis Todo ha sido chanza, y dicho sin fin de que usted se ofenda.

Rosa Podré esperar todavía,

En tono de suavidad.

Don Luis, que usted me obedezca?

Luis Siempre. *Ros.* Pues no vuelva usted á ponerse en mi presencia.

con seriedad é imperio.

Luis Usted se burla. *Rosa* No burlo.—

Pronto; sin replicar; fuera, ántes que haga un disparate...

Vase Don Luis y prosigue Doña Rosa.

Cómo! Á mí estas insolencias!

Segun él dice, soy loca,

y lo que llaman coqueta...

Loca sí soy, pues le quiero.

Mas (si bien se considera)

no es Don Luis mozo y galán,

digno de que le prefieran?

Es verdad; y esa es mi rabia:

con que, siguiendo esta regla,

supuesto que le amo tanto,
no soy loca : es consecuencia.
En quanto á *coqueta* : vaya!

Lo soy ó no? Echemos cuentas.

Doña Rosa , la verdad.—

Vamos que en parte no dexa

Don Luis de tener razon.

Pero en mi sexó es afrenta,

querer agradar á muchos,

y que mil nos hagan fiestas?

Esta por ostentacion,

por mera ambicion aquella,

y por complexion la otra,

todas lo mismo deséan.—

Dice que soy impaciente

y envidiosa. Pues qué piensa?

Que me ha de gustar que viva

feliz mi hermana y contenta,

y que , siendo yo mil veces

mas dama , Jacinta tenga

un esposo que de mí

debió prendarse , y no de ella?—

Soy soberbia ? Y bien está:

hay muger que no lo séa

conociendo que es bonita?—

Soy imprudente y parlera.

Quién dice que las mugeres

para secretos son buenas?—

En fin , seré caprichosa.

Y digo : hay mayor cansera

que ser una siempre igual,

y no variar de sistema?

Con que así , Señor Don Luis,

resulta , con su licencia,

que usted es un embustero,

y yo una muger perfecta.

Doña Jacinta despues de haber estado escuchando por detrás á Doña Rosa.

Jac. Muger perfecta : eso sí.

Valiente sermón de exêquias,

te has hecho á tí mi misma en vida!

Rosa Te ha gustado? *Jac.* Quién lo niega?

Rosa Oyes ? si predico el tuyo,

entónces será la fiesta.

Jac. Es que , tratando de mí , *sourrí.*

hablas tú de otra manera.

Rosa Yo digo aquello que créo,

y siempre cosas muy ciertas.

Jac. No todo lo que se crée

ha de ser verdad por fuerza.

Rosa Yo bien sé que nunca es falsa

cosa alguna que yo créa.

Jac. Sí ; y aun por eso te tienes

por cabal. *Ros.* Clara es la prueba;

porque entre nosotras dos

hay una gran diferencia.

Jac. En no parecerse á tí

no créo que nadie pierda.

Rosa Quieres engañar al mundo

con tu carita modesta;

pero todos te conocen.

Jac. De mí ninguno se quexa

aunque me haya conocido:

otras , si las conocieran,

nada ganaran en ello.

Rosa Te alabas de la destreza

con que embobas á tu esposo,

que por mucha bondad peca.

Rosa Yo solo aspiro á agradarle:

este es mi arte , y él le aprecia.

Tú le adelantáras mas,

como mi estado tuvieras.

Rosa No conóce bien Don Carlos

tu hipocresía y cautela;

ni que tú mérito es solo,

un mérito de apariencia.

Jac. Tú que en realidad le tienes,

y tanto de ello te precias,

deseaste conquistarle,

y no lograste la empresa.

Rosa Dices bien ? Porque no quise,

no llevé la preferencia.

Jac. Siendo mi hermana mayor,

cómo pudiste perderla?

Rosa Cómo?— Por ser para mí

pequeña conquista aquella.

Jac. Con todo eso , mi fortuna

en tí la envidia despierta.

Como á hermana me estimabas;

ya casada , me desprecias.

Rosa Casada : sí : con un tonto.

Jac. Alto ahí!— Si hay quien se atreva

á injuriar á mi marido,

yo emprenderé su defensa:

y usted saldrá de esta casa,

si no procede mas cuerda.

Rosa De muy buena gana : ya es imposible que pueda vivir contigo un instante. Me sufocas , me degüellas ; y aunque tengas diez maridos , he de hacer que te arrepientas.

Sale D. Cárlos con un libro en la mano ; Doña Rosa le tira del brazo , dexándole caer el libro , y le dice.

Rosa Venga acá el Señor Don Cárlos ; que , para que se divierta , quiero contarle mil cosas.— Sepa usted que su parienta :—

Cárl. No hemos quedado cien veces en que jamás se profiera tal nombre ? *Rosa* Vaya Señor ! Dexe esa delicadeza.

Jac. Si tú como buen marido me esti nas :— *Cárl.* Muy bien empiezas : Marido ! Cárlos me llamo.— En suma , segun las señas , por frioleras quizá , tuvisteis una refriega.

Jac. Cómo ? Frioleras dices ?

Rosa Sí : no es mala friolera !

Jac. Usted , pues , Señor Don Cárlos , (ya que manda que por fuerza se le dé este tratamiento) sepa que mi hermana :— *Ros.* Sepa que Jacinta :— *Cárl.* Bien : las dos teneis razon. *Jac.* Qué paciencia !

Rosa No hay que burlarse : se trata :—

Cárl. Se trata de que esté quieta la casa. Yo no exâmino las causas de la querella , porque para averiguarlas tendremos questões nuevas. Solo quiero que una y otra , por darme gusto , convengan en hacer las amistades.

Rosa Quién , yo ? No sabe usted que esta me ha despedido de casa ?

Cárl. Cómo ! Semejante idéa en Doña Jacinta cabe ?

Jac. Qué quiere usted que suceda , si estabâ ultrajando á usted Doña Rosa en mi presencia ?

Cárl. Vaya : no hay que alborotarse ,

si era por eso la gresca ; que á mí injurias de mugeres no me hacen la menor miella.

Jac. Eto es mucho despreciarnos.

Rosa Las mugeres no se truecan por quantos ingenios hay , entregados á las letras.

Jac. Para usted no hay nada bueno , sino está en letra de imprenta.

Rosa Traté usted con las mugeres ; que ellas á vivir enseñan.

Cárl. Pues estamos bien. Ahora ya es conmigo la pendencia.— Señoras , si no hago caso de que las damas me ofendan , es por respeto á las faldas. Veamos si se sosiegan ustedes , y me refieren como empezó la quimera.

Doña Jacinta se pone á reflexionar.

Jac. A mi hermana que lo diga.

Rosa No , Señor : que lo diga ella.

Jac. Yo no me acuerdo. *Rosa* Ni yo.

Cárl. Con que , en resumidas cuentas , reñis sin saber por qué ?— Pues yo daré aquí sentencia : ó haced las paces , ó sois locas hechas y derechas. (*jada.*)

Jac. Poco á poco. *Rosa* La mas loca eno- de nosotras es mas cuerda que usted. *Cárl.* Pues bien. Usted riña , si con eso está contenta.

Rosa Yo riño , quando me enfado. Pero así con esa flema que usted gasta , no Señor.

Cárl. Siento que ustedes suspendan la questão , porque confieso que las dos á competencia me tenían divertido con sus dichos y vivezas. Anímiense ustedes : vaya ! Se han cansado ya esas lenguas ?

Rosa Oyes , divierte al Señor. *d Jac.*

Jac. Qué diversion tan amena !

Rosa Pues no ha de reirse usted por ahora á costa nuestra ; y huremos las amistades solamente por la tema.

Jac. Aunque no pensaba en ello,
para siempre habré de hacerlas.

Rosa Venga esa mano. *Jac.* Muy bien.

Cárl. A mucha costa se vengán.

Rosa Pues mejor para nosotras.

Carl. Ahora ya solo resta
que, para hacerme rabiar
se abracen. *Rosa* ¡Cinta, llega:
solo por eso, un abrazo. (*zan.*)

Jac. Bien está: lo que tú quieras. *Se abra-*

Cárl. Eso es— Y yo, para que ambas

conozcan quanto me pesa

de verlas ya tan amigas,

tambien quiero en recompensa

abrazarlas. *Rosa* Ah! qué falso!

Jac. Engañónos con destreza.

Cárl. Mi deséo se ha cumplido.

Abraza consecutivamente á las dos. Don

Dionisio llega á la sazón, se detiene ob-
servando á D. Cárl.; y apenas aquel habla,
se van corriendo las dos hermanas.

Dion. Aprieta, sobrino, aprieta.—

Vaya que te portas! *Cárl.* Cómo!

Qué escucho! La voz es ésta

Se queda inmóvil sin mirar á D. Dionisio.

de mi tío Don Dionisio.

Hay mas desgracias que lluevan

sobre mí? *Dion.* Perdóne usted,

que interrumpa sus taréas

filosóficas.— Don Cárlós,

quiénes son esas mozuelas?

Cárl. Por Dios, tío: sin injurias.— (puesta

Estas son:— *Dion.* Dí. *Cárl.* Qué res-

le daré? *ap. Dion.* Voto al sobrino!...

Habla. *Cárl.* Sino se serena

esa cólera:— *Dion.* Usted es

un pícaro, un calavera,

señor Filósofo.— Vaya:

aquí no valen zalemas;

y se me ha de responder

clarito, que yo lo entienda.

Cárl. Sí señor: responderé...

Fácil es;... pero quisiera

ver á usted mas sosegado...

Dion. Por vida de:— *Cárl.* Usted se altera,

y me corta. Es menester:—

Dion. Soy yo acaso algun babcieca?

Cárl. Antes es usted discreto

y juicioso; á que se agrega

que gasta buena salud,
y disfruta muchas rentas.

Dion. Toma! *Cárl.* Fuera de esto, tiene
una ilustre parentela.

Dion. No pregunto eso... *Cárl.* Tambien
es fortuna no pequeña
hallarse viudo, y sin hijos...

Dion. Al caso sin mas arengas.

Cárl. Usted, pues, goza el sosiego

y la libertad que anhela

qualquier hombre de razon...

Dion. Canalla! *Cárl.* Le ama y venera

su sobrino; y sin embargo

de tan grandes conveniencias:—

Dion. Pues ese mismo sobrino

que me estima y me respeta,

con tanta bachillería

ya me aturde la cabeza. (*bles.*)

Cárl. Pero, Señor:— *Dion.* Con que me ha-

dos palabras mas siquiera,

te desheredo. *Cárl.* Pues voyme;

puesto que usted se impacienta.

Dion. No, no: es preciso decirme

qué ninfas eran aquellas.

Cárl. Aquellas... Son dos hermanas.

Dion. Y qué mas?

Cárl. Son Burgalesas. *despues de meditar*

Dion. Adelante, seo D. Cárlós un poco.

Cárl. Se iban ahora á una aldéa;

y yo, sin malicia alguna,

quise despedirme de ellas.

No ha habido mas. *Dion.* A otra cosa.

Vengo á cierta diligencia,

que importa, y que ha de servirte

de satisfaccion completa.

Cárl. Y á qué, Señor? *Dion.* A casarte.

Cárl. A casarme? *Dion.* Pues.— No quedas

agradecido? *Cárl.* Sí, tío;

pero:— *Dion.* No hay pero, que tengas.

Traigo conmigo la novia,

y deséo que la veas.

Cárl. Pero quién es? *Dion.* Es mi hijastra.

Cárl. Pobre de mí! *Dion.* La propuesta

parece que te disgusta,

segun lo que titubéas. *Cárl.* No, Señor.

Dion. Es buen partido;

y no hay que hacerse de pencas.

Cárl. Es asi, pero no extrañe

usted que con tal sorpresa...

Dion.

Dion. Bien está: vengo cansado,
porque llego de mi hacienda.

Voy á tomar por refresco
un trago de Valdepeñas,
y á reposar; que despues
trataremos la materia.

vase.

Cárl. Qué será de mí?— Estoy muerto!
Qué hay? *á Narcisa que sale.*

Narc. El Marques de la Rueda,
como usted pasó á buscarle,
ha respondido que piensa
comer hoy con usted. *Cárl.* Otra!—
que vaya en una carrera
el lacayo, y que le diga:—

Narc. No, no; el Marques está cerca.

Cárl. Donde? *Narc.* Aquí dentro de casa.

Cárl. Pues dile, si acaso espera
que mi tío:— *Narc.* El tal Marques
quedaba ahora en la pieza
de mi ama. *Cárl.* De tu ama? *Narc.* Sí;
y el pobrecito se ingenia:
se le encandilan los ojos;
le echa flores, la requiebra,
y aun se arrodilla á sus pies.
Yo doy por cosa supuesta
que todo es por pasatiempo,
y con aquella inocencia
que ha conocido usted siempre
en él:— *Cárl.* Ya, ya. Esto me quemá. *ap.*

Con una risa afectada.

Mira: ve á decirle... (aguarda)
no le digas nada: dexa;
porque he de tener con él
una larga conferencia
quanto ántes.— Yá iré yo allá.

Narc. Ahora que está en conversa
con mi ama, aunque usted no vaya
en un par de horas, no tema
que se canse de esperar.

vase.

Cárl. Yo lo créó; pero es fuerza
hablarle en mi quarto á solas.—
Qué fortuna tan adversa
es la mia!... qué me pasa?—
La muger me galantéan:
me quieren casar con otra:
el tío me deshereda
si sabe mi matrimonio...
Y mi padre... qué vergüenza!—
Nadie me guarda secreto:

todos hacen de mí befa.
No soy Filósofo yá;
no soy nada de lo que era.
solo un... qué se yo?... un marido.—
Loco estoy! Siuo te llevan
de esta hecha á Zaragoza,
Cárl. os, te escapás de buena.

ACTO III.

Sale el Marques.

Marq. Este tío de Don *Cárl.* os,
es un singular modelo
de grosería y barbarie.
Como es travieso de ingenio
y áspero de condicion,
no hay quien le sufra; y por eso
el sobrino se ha irritado,
sin bastarle aquel sosiego
y filosofía. El pobre
bien la ha ménester:— Pasemos
á ver á Doña Jacinta,
miéntras Don *Cárl.* os adentro
goza la gran diversion
de conversar con el viejo.— (ques;
Pero ya está aquí.. *Sale D. Cárl.* *Mar-*
no pude venir mas presto.
Perdona; porque mi tío,
importuno, majadero...

Marq. Conmigo esas ceremonias?
No sabes el sentimiento
que tuve de haberte visto
metido en aquel aprieto.

Cárl. Qué imprudencia! Perseguirme
hasta mi propio aposento!
Hundirnos la casa á voces;
interrumpirnos, y luego
de repente atropellarme!

Marq. En suma, que se ha resuelto?

Cárl. Nada; porque habla de asuntos
en que no nos compondremos.
Con no sé qué hijastra suya,
quiere casarme. *Marq.* Tan necio
habías de ser, que ahora
pensases en casamiento?
No hay cosa como seguir
la filosofía. Cierto
que nadie sabe valerse
de ella como tú. *Cárl.* Está haciendo *ap.*
sin duda burla de mí.

Si sabrá ya mi secreto?—

Es verdad que muchas veces *al Marq.*
yo, con poco miramiento,
contra los pobres maridos
he dicho mil vituperios.

Marq. Cómo! Quieres desdecirte?

Cárl. Sí, amigo: ya casi empiezo
á tenerles compasion.

Marq. Pobre mozo! Fuera bueno
que estuvieras ya casado!
Han corrido por el pueblo
ciertas voces...; pero yo
léjos de darlas asenso,
á algunos he reprehendido
que forjaban este cuento.

Cárl. En eso, Marques, hiciste
muy bien; y te lo agradezco.

Marq. Delante de mí ultrajarte!
Todo sufro ménos eso.

Cárl. Pero qué? Sería ultrage,
si yo acaso... por exemplo:::

Marq. Tal ha sido, y tan sonado
siempre en Madrid el empeño
con que has colmado de elogios
el estado de soltero;
tanta lástima has mostrado,
y tanta rechifla has hecho
de todo el que para siempre
se esclaviza sin remedio;
y en fin te hemos visto hacer
tan solemne juramento
de mantener la conducta
de Filósofo, viviendo
sin casarte, que si ahora
tiene el público recelos
de que eres novio, será
capaz de ponerte un pleyto.
Maridos, casadas, mozas,
niños, muchachos y viejos
se reirían de tí...

Cárl. Y con mucho fundamento. *ap.*
Si llega á saber este hombre
mi boda, lucido quedo.

Marq. Bien conoces la franqueza
con que te hablo. *Cárl.* Ya lo véo.

Marq. Dí: no es verdad que Jacinta
es tu amiga, y no mas? *Cárl.* Cierto.

Marq. Yo he dicho siempre lo mismo;

y todavía desfiendo
que delante de tí puede
decirse que hay un sugeto
que la estima, que la adora...

Cárl. Sí; pero... qué me importa eso?
como cortado.

Hay mayor martirio. *Marq.* Escucha. *ap.*
Hablando aquí sin rodéos,
yo la quiero. *Cárl.* Te chancéas?

Marq. La idolatro. *Cárl.* No lo créo.

Marq. Pero muy de veras. *Cárl.* Malo!

Yo mas que tú me avergüenzo;
pues, segun nuestra doctrina,
ya ni uno ni otro podemos
enamorarnos jamás:
y así toma mi consejo,
y déxate de Jacintas.

Marq. No puedo, amigo, no puedo;
y soy capaz de casarme
con ella, porque estoy ciego.

Cárl. Braba burla harán entónces
todos de tí: yo el primero.

Marq. Yo heredo un título ilustre,
y un mayorazgo opulento;
mis parientes quieren darme
estado; y estos pretextos
disculparán mi flaqueza.
Fuera de que es tal mi genio,
que, si de mí se rieren
algunos, yo muy sereno
les ayudaré á reir.
Con que así no disputemos.
Esta es cosa decidida,
y que en breve tendrá efecto,
como con aquella dama
séas tú mi medianero. *(contado*

Cárl. Quién? Yo? *Marq.* Sí; siempre he
con tu favor...

Cárl. Muy mal hecho. *encolerizado.*

Marq. De qué proviene ese enojo?

Tal me parece el imperio
que en Doña Jacinta tiene
tu dictámen, que... *Cárl.* No quiero
contribuir á que nadie
cometa esos desaciertos.

Marq. Aquí viene ya. Procura
no disuadirla á lo ménos
de que se case conmigo.

Cárl. Bien : eso yo lo prometo.

Sale Doña Jac. Si habrá revelado ya *ap.*
al Marques todo el misterio?

Marq. Como es fiel amigo de ambos *à Jac.*

Don Cárlos, le he descubierto
aquel secreto, Señora.

Jac. Los dos ninguno tenemos.

Usted dice que me quiere;
yo respondo que estoy léjos
de querer á usted jamás.

Es este todo el secreto?

Cárl. Viva! Eso es contar las cosas
sin circunloquios superfluos. *à Jac.*

Jac. Tiene usted mas que decirle?

Hable usted. *al Marques.*

Cárl. Vaya: sin miedo: *(chas.*

Jac. H y respuesta que dar? *Marq.* Mu-

Jac. Veamos. *Marq.* Por largo tiempo *à J.*

he creído que Don Cárlos
tributaba á usted obsequios,
y que en secreto aspiraba
á tener á usted por dueño.

Pero ya él mismo me ha dicho
que observando los preceptos
de cuerda filosofía,

solamente un buen afecto
es lo que usted le merece.

De aqui ádelante con esto,
seré algo mas atrevido.

*Mientras está hablando el Marques, mi-
ra Doña Jacinta á Don Cárlos, enco-
giéndose de hombros, y él la hace se-
ñas de que calle.*

Jac. Lo has oído ya. *voz baxa à Cárl.*

Cárl. Silencio. *à Jac.*

Marq. Si entregar mi libertad *à Jac.*

á usted, es atrevimiento;
si lo es afirmar que siempre
quisiera vivir mi pecho
sujeto al feliz dominio
de usted...

*Doña Jacinta quiere hablar, y Don Cár-
los vuelve à hacerla señas de que calle.*

Jac. Pues cómo...? *Marq.* Si yerro
en sacrificar á usted

vida y caudal, pretendiendo
mir nuestros corazones
con lazo firme y estrecho,

aqui estoy: vénguese usted
de mi amor y rendimiento. *arrodillase.*

Cárl. Un papel hago yo aquí *ap.*
lucidísimo por cierto! *(ques.*

Jac. Levántese usted al punto, *al Mar-
ó me voy. Marq.* Es este el premio
de mi fineza? *Jac.* Esto sufres? *à Cárl.*

Cárl. Cállate por Dios.

en voz baxa á Doña Jacinta.

Lo que infiero *en alta voz.*

de todo esto es que el Marques,
aunque adora á usted muy tierno,
no logra correspondencia;
que se cansa sin provecho;
y que para quietud propia
debe apagar el incendio
de tal pasión...; á no estar
fundada en consentimiento
de parte de usted; que entónces
sería error manifiesto.

Jac. Bien. Diga el Marques si yo
aun con favores ligeros
le he dado alguna esperanza.

Cárl. Voyme ya, porque sospecho
que mi presencia le impide
hablar aquí sin recelo.

Jac. Para mí, Don Cárlos, es
agravio ese cumplimiento.

No se vaya usted; que ahora,
como amigo verdadero
mio y del Marques, sabrá
de su boca todo el hecho.

Diga usted la verdad pura. *al Marq.*

Marq. Si: para eso soy ingenuo.

Cárl. Cuéntame, pues, cuales eran

Poniéndose en medio de los dos.

sus dichos, miradas, gestos:
si animó Doña Jacinta
tu amor á veces con ellos;
pues no juzgaré bien, si algo
te dexas en el tintero.

Jac. Solamente como amigo, como picada.

Don Cárlos se mezcla en esto;
y es tan imparcial, que sé
no disculpará mis yerros,
como usted prueba, que yo
he admitido sus obsequios.

Cárl. Sí, si: pierda usted cuidado.

Yo seré Juez bien severo.—

Vaya , Marques. *Marq.* Digo, en fin, que quando yo tuve aliento de declarar á esta dama mi amor (para que confieso que me valí de una arenga muy ridicula) me acuerdo que soltó una carcajada, dexándome como un hielo.

Cárl. Hasta ahora va muy bien.

Marq. Picado de este desprecio, juré no volver á verla.

A pocos días, saliendo de tu quarto , pasé al suyo; y quando formé el concepto de que ella se reiría de verme volver tan presto, me recibió seria; y yo tuve que estar circunspeto en su presencia, turbado de segunda vez. *Cárl.* Y luego?

Marq. Conocí mi tontería; fui me; y callé como un muerto.

Cárl. Qué mas? *Marq.* Pasados tres meses, enamorado de nuevo, volví á verla; y me mostró el semblante muy risueño.

Cárl. Risueño? *con viveza á Doña Jac.*

Jac. Ya se vé: mucho. *sonriéndose.*

Marq. Luego en tono placentero, me dixo que si aspiraba á agradarla, su deséo era mostrarme ella misma para conseguirlo, un medio; y me obligó á dar palabra de observarle.

Cárl. Bueno , bueno! *como afligido.*

Marq. Despues que juré cumplirlo, (antes de saber su intento) oye : esto te ha de dar golpe...

Cárl. Habla, pues, sin mas rodéos.

Marq. Me dixo con seriedad: „ Señor Marques, aunque aprecio las atenciones de usted, no se las pago , ni puedo. Mi hermana , que está dotada de prendas que yo no tengo, corresponderá sin duda

á ese cariño y respeto.

Si quiere usted complacerme, conságrele sus afectos; que ella con sus muchas gracias borrará (como lo espero) de la memoria de usted mi nombre. Si con mis ruegos no consigo este favor, escuse usted desde luego visitarme.“ *Cárl.* Son razones propias de muger de seso. *(fadado.)*

Marq. Qué elogios estos ahora! *medio en-* Quedé, en fin , hecho un veneno, al verme burlado así... pero no paró aqui el cuento.

Cárl. Cómo no?... Pues qué mas hizo?

Marq. Dar me desde entónces zelos.

Cárl. Con quién? *Marq.* Eso es lo que igno. Solo sé que con despego *(noró.* me dixo que se moría por otro; y que el mundo entero no podrá obligarla á ser desleal. *Cárl.* Es esto cierto? á *Jacinta.*

Jac. Amor tengo, y tendré siempre: lo dixe , y no me arrepiento.

Cárl. Marques, lo quieres mas claro?

No sé como despues de esto continúas en quererla, habiendo tantos empeños entre las mas bellas damas, por conseguir tus obsequios.

Marq. Comunmente es el castigo de un pecho esquivo y soberbio amar y que le aborrezcan; mas, al fin , si acaso llego á librarme del amor que á Doña Jacinta tengo, la despreciaré en venganza.

Cárl. Véngate sin perder tiempo.

Jac. Esos desprecios me gustan.

Marq. Pero , Don Cárlos, supuesto que yo tan sinceramente te he descubierto mi pecho; por qué no hablas con franqueza? Dime : eres tú el digno objeto por quien á mí me maltratan?

Cárl. Ya me voy de aqui; y te dexo á solas con ella. Mira

si á poder de rendimientos
puedes lograr que en mi ausencia
te trate con ménos ceño.
Con ella quieres casarte;
y desde ahora protesto
que, como ello pueda ser,
por mi parte lo consiento.
Pero yo, que la conozco,
sé que si tiene ya puesto
su amor en uno, sin duda
desperdicias tus requiebros.
Busca otra novia, Marques:
esto es lo que te aconsejo,
por lastima que me causas
y amistad que te profeso.

Marq. El penetra el interior
de usted; y habla satisfecho.

Jac. A Don Carlos nada oculto.

Marq. Señora, yo me contento
con merecer otro tanto.

Jac. No confio mis secretos
de otro que de él; porque basta
solo un amigo, si es bueno.

Marq. Los amigos de esa especie
son amantes encubiertos.

Jac. Ya séa amigo, ya amante,
yo le estimo, le venero;
y no tendría vergüenza
de decir mas. *Marq.* Con que, luego,
Don Carlos es el dichoso?

Jac. Así puede usted creerlo,
si gusta; que yo no haré
por desengañarle de ello.

Marq. Pues ya lo doy por sentado;
pero, sin vanidad, pienso
que valgo tanto como él.

Jac. Eso va en gustos; y habiendo
de entregarse un corazon
sin detenerse en cotejos
ni en exámenes, se dexa
llevar de su ardor sin freno.

Marq. En fin, la filosofía
la agrada á usted? *Jac.* No lo niego.

Marq. Lo dudo. *Jac.* Pues sepa usted
que ya mi alma tiene dueño;
que aunque un Rey me pretendiese
fueran vanos sus esfuerzos;
y siempre será uno solo

toda mi gloria y recreó. *vase.*

Marq. Mas me admira su constancia
que me afligen sus desprecios.
Muger firme es un prodigio
desconocido, que créo
formó la naturaleza
solo para mi tormento.
Sin embargo, á pesar mio,
y á pesar de los consejos
de Don Carlos, la idolatro.—
Si me valiese un proyecto...—
Esta es Doña Rosa, á quien
dice su hermana que puedo
entregar mi corazon.
vase. Quiero ofrecérsele; y esto
no es obediencia á Jacinta;
sí vanidad y despecho.

Sale Rosa Me fastidia este Marques *ap.*
tan quixote; pero viendo
que no se rinde á mis ojos,
y que falta este troféo
á mi gloria, es necesario
conquistarle. Así pretendo
dar que sentir á Don Luis.

Marq. Es muy peligroso encuentro
este para mí, Señora.

Ros. Buen principio! *ap.*
Don Luis escucha al paño.

Marq. No me acerco
fingiendo querer retirarse.
á esa beldad, por temer
me deslumbren sus reflexos. *(y agrado.)*

Rosa Son reflexos muy opacos. *con gracia*

Marq. Ha dias (yo lo confieso)
que me cuesta la hermosura
de usted bastantes desvelos.

Rosa Ya á mí me lo parecía. *ap.*
Siempre he sentido dispuesto *al Marq.*
mi corazon, á estimar
las prendas de usted, que es cierto
son de estimacion. *Marq.* Señora,
solo estimacion merezco?

Rosa Qué? Le parece á usted poco?

Marq. Y si por dicha mi pecho
se declarase prendado
de ese atractivo y despejo...?

Rosa No lo creyera. *Marq.* Y por qué?

Rosa Porque apenas me contemplo

cubriéndose el rostro con el abanico.
digna de tanta fortuna.

Marq. Tiene usted vergüenza ó miedo de hacer tal declaracion?

Acábela usted en premio de mi pasion y firmeza.

Rosa Marques, déxese usted de eso... Calle usted... Qué buena alhaja!

haciendo monadas.

Para qué me está fingiendo que me quiere, si es usted quantas véo tantas quiero?

Marq. Solo á usted, Señora, adoro; y será mi amor eterno.

Quién ha de tener valor de mentir como yo miento? *ap.*

Rosa Yo no me atrevo á ofrecer que será tan fiel mi afecto como el de usted; pero está mi corazon tan propenso á favorecerle siempre, que, palpitando allá dentro, me dice... *Marq.* Qué dice?

Rosa Nada. *afectando disimulo.*

Este picó en el anzuelo. *ap.*

Marq. Qué fáciles y creidas son éstas que, no teniendo aficion á nadie, escuchan por vanagloria á trescientos! *ap.*

Rosa Estos amantes novatos, son mas frios que un Enero. *(plaba)* *ap.*

Marq. Qué piensa usted? *Ros.* Contem esas gracias. *Marq.* Yo, suspenso, me estaba admirando ahora de las de usted, como debo.

Salé Luis y poniéndose de repente entre los, y dice:

yo creí que eran ustedes valientes; pero ya véo que al primer choque se rinden.

Rosa Ya está zeloso. Me alegro. *ap.* Con qué usted nos escuchaba? *à Luis.*

Luis Desde allí lo estuve oyendo.

Marq. Así lo sabrá Jacinta; y eso es lo que yo deséo, á ver si de envidia y rabia, *ap.*

acaño muda de intento.—

Me admira, Señor Don Luis, que usted... *Luis.* Cómo...! Caballero..!

Rosa Perdone usted; que el Señor *al Mar.* con sus zelos:: *Luis* No los tengo. *(ques.)*

Rosa Cómo no! *Luis* Soy yo algun loco? Yo zeloso! Ni por pienso.

Rosa Habrá insolencia mayor!

Luis Yo ni he contado, ni cuento con la firmeza de usted.

Rosa Ah, traidor! *Luis* Y será un necio, quien espere que usted tenga amor fino y duradero.

Mudarse usted no es milagro: ni lo extraño, ni lo siento.

Rosa Me parece que aquí mismo *ap.* le ahogára. *Marq.* Ya lo entiendo. *ap.*

Mas feliz soy que creía; pues que no solo merezco que me haya entendido usted, sino que se haya resuelto á ser infiel por mi causa.—

A Dios, Señora. Veremos si recupera Don Luis la gracia de usted muy presto; y segun usted le trate, así sabremos el riesgo

á que se expone, quien piense querer á usted mucho tiempo. *vase.*

Luis Este ya entendió la maula.

Rosa Bien está: y qué privilegio tiene usted para acecharme?

Antes (si mal no me acuerdo) dixé á usted que no me hiciese mas visitas; pero léjos de obedecerme, no solo ha tenido atrevimiento de venir quando el Marques le estaba haciendo mal tercio, sino tambien de fingir que esto no le causa zelos.

Luis Vuelvo á asegurar que no.

Rosa Pues cómo así? *irritada:*

Luis Porque véo que el amor que el Marques jura á usted, es todo embafero: que usted promete pagarle, y le engaña como á un negro.

De esta ficcion quiere usted que tenga yo zelos? Bueno!

Rosa Y no puede gustar otro de mí, como usted? *Luis* No es eso;

sino que el Marques jamas
la tendrá amor verdadero.

Rosa Por qué? *Luis* Porque están ustedes
muy encontrados de genios.

Rosa Pues yo le digo á usted que él
está por mí loco y ciego.

Luis Y yo , Señora , respondo,
que tiene otro galanteo.

Rosa Y cuál es? *Luis* Doña Jacinta.

Rosa Mi hermana?

Vaya ! eso es cuento.

Luis Lo juraré. *Rosa* Disparate!

Luis No hay que poner duda en ello.

Rosa Pues como me solicita?

Luis Eso es lo que yo no entiendo.

A no ser que , despechado
de que no hayan hecho aprecio
de su amor , ofrezca á usted
en despique sus obsequios...

Ya Jacinta informará
á usted de lo que hay en esto.

Rosa Cómo! Solo por vengarse
me está el Marques requiriendo!

De un corazon que desprecia
mi hermana he de ser yo dueño?

Y él , ó usted piensan que yo
sirvo á falta de hombres buenos?

Luis Quien entrega su alvedrío
no manda en su entendimiento,
ni se pára en reflexiones.—

Aquí estoy yo , por exemplo,
que sin resistencia alguna
me rendí á esos ojos bellos

apénas los ví. *Rosa* Si usted
me quiere , tiene mal pleito.

Yo no puedo atravesarle.

Luis Otra cosa queda dentro.

Rosa Lo mismo dice la boca
que el corazon. *Luis* No lo créo,
aunque usted siempre lo dice.

Rosa Qué pagado y satisfecho
habla usted!— No hemos reñido?

Luis Para hacer las paces luego.

Rosa Las paces? Sí : buena gana!

Luis Usted se alegrará de ello
interiormente ; pues sé
que me está queriendo , en medio
de sus extrañas idéas;
que me ha destinado el cielo

para su amante ; y que solo
quien tuviese el sufrimiento
que yo , pudiera intentar
la conquista de ese pecho.
De su corazon de usted
ninguna sospecha tengo,
porque bien he conocido
que él no tiene parte en esto;
que es de suyo generoso,
sincero , inocente , bueno,
y á pesar de esos caprichos,
leal y amante en extremo.

Rosa Yo no sé lo que me pasa...

Su semblante humilde y tierno...

Sus palabras... Ah , traidor!

Siempre has de salir venciendo?

Salen Don Cárlos y Doña Jacinta.

Cárl. No me haga usted tal pregunta.

Proceda como la advierto;

y suspenda ahora el llanto.

Jac. Quando tan próxima véo
mi desgracia , quiere usted
que esté muda , y con sosiego?

Cárl. A Dios ! Desde hoy seré ya
la irrisión de todo el pueblo.

Luis Qué hay de nuevo? *Jac.* Que su tío
ha llegado. *Rosa* Y qué tenemos?

Eso pronto se remedia
con decirle sin rodéos
que nos dexé ahora en paz,
y que se vaya á paséo.

Cárl. Bien dicho ! De tal cabeza
esperaba tal consejo.

Jac. No sabes , hermana mia,
en que lance tan estrecho
me ha puesto su tío? *Rosa* Y es?

Jac. Que pretende con empeño
casar á Don Cárlos. *Rosa* Sí ? *riendose.*
Es muy gracioso proyecto. (pe!

Jac. Y ademas de esto... *Rosa* Buen gol-

Jac. Ha ido ahora á traernos
la novia , que es una niña
(segun noticias que tengo)
muy linda , y de catorce años.

Sale Dion. Ea , sobrino : ven luego
á recibir á tu novia.

Todavía la tenemos *à Rosa.*
á usted por acá? *Cárl* Decid *à Jac.*
que el viage se ha descompuesto.

Jac.

Jac. Por qué? *Cárl.* Luego lo sabrás.

Dion. Ha poco que me dixeron que estas dos Señoras eran de Burgos, y que partiendo ahora á un lugar...

Luis Señor, *à Dionisio.* aunque cierto impedimento que se ha ofrecido difiere por hoy su partida, espero que mañana marcharán.

Dion. Lo mejor es lo mas presto, porque de verlas aquí me dá un enfado tremendo.

Rosa La abominable presencia de usted, ese horrible aspecto nos enfada mas...— Don *Cárlos*, ya estoy harta de misterios, y si usted no los descubre, diré lo mio, y lo ageno. *vase.*

Dion. Qué es lo que esa muger habla? Qué quiere decir aquello?

Cárl. Tiene ratos de locura, y desbarra... *Sale un criado.*

Criad. Un Caballero que se llama Don Estéban del Campo, ha llegado... *Cárl.* Cierto?

Criad. Yácia aquí viene... *Cárl.* Es mi padre.

Criad. Así lo dice á lo ménos.

Dion. Con que el loco de mi hermano?... A qué viene aquí ese viejo?

Cárl. Tio, no le injurie usted.

Dion. Y á tí que se te dá de eso?

Cárl. Mucho, porque como á padre siempre le amo y reverencio. *v. el criad.*

Sale D. Estéban, y abraza à Cárlos.

Est. Ya, hijo mio, llego á verte.

Juzga tú si lo celebro.

Cárl. A no entrar usted tan pronto, iba á salirle al encuentro.

Dion. Y bien? Qué buscas aquí? *à Est.*

Est. Me parece que bien puedo venir á ver á mi hijo.

Dion. Por ahora lo dispenso. *à Cárl.*

Oyes? Este viene á ver como te chupa el dinero.

Cárl. Para mí son sus visitas muy gratas en todos tiempos. Cómo usted contra un hermano

prorrumpe en tales denuestos?

Es mi padre; y aunque siempre como buen hijo procedo, sé que no podré jamas pagarle lo que le debo.

Est. Bien conozco el corazon de *Cárlos*, y quan diverso del suyo es el de su tio.— Hijo, bendígate el cielo. Dexa que mi hermano diga quanto quisiere, y gocemos la dicha de vernos juntos.

Dion. Elserá hombre de provecho *à Esteb.* solo con tus bendiciones.

Cárl. Mil veces mas las aprecio *à Dion.* que todo el caudal y herencia de usted. *Dion.* Filósofo terco, un padre por lo comun cuida del mantenimiento de su hijo. Aquí es al reves; porque el hijo es quien sabemos que de diez años acá...

Est. Es mayor gloria y consuelo para mí que él me mantenga, que mantenerle. El contento de tenerle por arrimo de mi vejez, en mi pecho causa una dulce ternura de que está el tuyo muy léjos.

Dion. Pero quién ha motivado la pobreza en que te vemos?

Est. Mi honor. *Dion.* Sonora palabra, que oigo siempre, y nunca entiendo!

Est. Solo entiendes de intereses, y ganancias. *Dion.* Pues para eso me levanto con estrellas.

Est. Nunca yo mi nacimiento he desmentido, aunque pobre: y á pesar de los sucesos que me han arruinado así, mi reputacion conservo.

Dion. Sí: mucho te engordará la fama de tus abuelos.— Mas padre soy yo que tú. Tú dexarás pereciendo á este hijo tan querido; pero yo le hago heredero de mis bienes, y le caso.—

Se ofenderá usía de ello?

Est. No: muy noble es esa accion...—

Y de quién he de ser suegro?

Dion. De una niña muy ilustre,
hija (abreviemos el cuento)
de mi difunta muger.

Est. Sabe Dios quanto me alegre;
porque esa dama y su esposo,
que esté en gloria, eran sujetos
muy distinguidos...— Hermano,
ántes de este casamiento,
reconciliémonos.— Hijo,
al bien que te envía el cielo
corresponde mi alegría.

Cárl. Muy bien, Señor; pero encuentro
un gran estorbo. *Est.* Qué estorbo.—
Vamos: yo estoy satisfecho.

Cárl. Pero la novia es tan niña...

Dion. El diablo tiene en el cuerpo *airad.*
este sobrino. No ves
que en unos años tan tiernos
es difícil... *Est.* Disparate!—
Vámonos sin perder tiempo,
á disponer ésta boda.

Dion. Sí: salgamos de ella luego.

Cárl. Para perder la paciencia,
no me faltaba mas que esto.

A C T O IV.

Sale Don Cárlos.

Cárl. En mi triste situacion
perplexo, nada decido.
Mil proyectos se me ofrecen;
y apénas á uno me inclino,
quando de pensar en otro
muy opuesto, pierdo el juicio.
No sé, no sé donde voy,
ni donde estoy...

Sale Est.

Est. Hijo mío,
ando ha rato en busca tuya.
Desde que estuve contigo,
me has puesto en mucho cuidado.

Cárl. Me hallaba indispuerto. *Est.* He visto
quan desazonado estabas
ahora, miéntras comimos.
Algo sientes que te pone
tan suspenso y afligido.

Tú, que á todos divertías
ántes con tu humor festivo,
apénas nos, hablas hoy;
de suerte que hasta tu tio
(que no se altera de nada
por mas que riña y dé gritos)
ha sentido tu silencio.—

Háblame sin artificio.

Qué tienes? *Cárl.* Nada, Señor. (*pito.*)

Est. Me engañas. *Cárl.* Yo? *Est.* Sí; re-
Si mi venida te causa
el menor pesar, hoy mismo
me vuelvo. *Cárl.* Yo pesaros
de ver á usted? Tal delito
cabe en mí? No viva yo,
si hay para mí regocijo
como el de gozar su vista.

Est. Lo créo:: Mas qué motivo
te entristece de ese modo?
Algo te habrá sucedido.

Cárl. Puede ser. *Est.* Medias palabras!
No soy tu padre y tu amigo?
Y no debo tambien serlo
de un hijo de quien recibo,
en mi vejez y pobreza
mil favores, mil auxilios?

Cárl. Ah, Señor! Eso es correrme.
Si haciendo lo que he debido,
he agradado á usted, pretendo
en premio de mis servicios
que no me hable de ellos mas.

Est. Aunque nunca los olvido,
callaré por darte gusto,
con tal que me juzgues digno
de no ignorar tus secretos.

Cárl. Sí: por confidente elijo
á mi padre:: Pero apénas
quiere hablar, me desanimo.

Est. Extraño que desconfíes
así de un amigo fino.

Cárl. Padre, compasion merezco,
y no cargos. *Est.* Yo colijo
que tu matrimonio es causa
de que estés tan pensativo.

Cárl. Qué matrimonio? Si acaso ^{ap.}
lo sabrá ya? *Est.* El que Dionisio
te propuso. *Cárl.* A la verdad,
me ha puesto en un gran conflicto.

Est.

Est. Ya lo conocí yo bien.—

Te ha robado el alvedrío
otra dama? *Cárl.* Sí, Señor.

Est. Tal vez habrá precedido
algun empeño. *Cárl.* Y muy grande.

Est. Eso lo siento infinito...

Pero no importa. Prosigue.

Cárl. No es posible. *Est.* Yo lo pido...—

Las lágrimas se te saltan,
y pierdes el color?... Hijo!...
Por qué te echas á mis pies? *le levanta.*

Todo lo apruebo y perinito.

Dí: corresponde á tu clase
el dueño que has elegido?

Cárl. Sí. *Est.* Pues quién es? *Cárl.* Mi muger.

Est. Matrimonio has contraído?

Cárl. Casado estoy de secreto.

Est. Bien.— Ahora no me sirvo
de la autoridad de padre.—

Mas por qué no me lo has dicho?

Cárl. En mi boda no atendí
al interes, sí al cariño.

Escogí una Señorita
de un genio amable y benigno,
sin mas dote ni riquezas
que su hermosura. Híce juicio
de que usted se ofendería;

y por eso le he tenido
oculto mi casamiento.

Todo Madrid asimismo
le ignora. *Est.* Tiene tu esposa
entendimiento, atractivo
y cordura? *Cárl.* En alto grado.

Est. Pues buen matrimonio ha sido.

Cárl. Tanta bondad me cautiva.

Ya me siento mas tranquilo.

Est. Donde vive? *Cárl.* Aquí, Señor.

Ella y yo somos vecinos.

Está con una muger
que dos años ha convino
en pasar por tia suya;
y de esta suerte me libro
de las sospechas del barrio.

Tiene igualmente consigo
á su hermana, que se llama
Doña Rosa, y que inferimos
se casará muy en breve

con Don Luis, mi amigo antiguo.

Est. Falta para entretener

á tu tio algun arbitrio.

Jamás debemos contarle

el lance, porque imagino

que no aprobará tu boda,

y te privará, en castigo,

de su herencia. *Cárl.* Así lo temo.

Est. Yo con mis buenos officios

te ayudaré por mi parte.

Has de fingir al principio

que aceptas el matrimonio:

luego en términos sumisos

pedirás que te dé tiempo,

aunque sea un plazo fijo;

y con esta dilacion

podremos... *Cárl.* Ya está entendido.

Est. Pues aquí viene mi hermano.—

Hijo, cuenta con lo dicho.

Sale Don Dion. Os burlais ambos de mí?

Vaya, que esto está perdido!

Levantaros á los postres

uno tras otro, y saliros,

dexándome allí plantado!

Si tu fueras hijo mio...

à Cárl.

Pero no lo es sino tuyo.

à Est.

En todo es muy parecido

á tí; y eso es lo que siento.

Est. Me insultas? *Dion.* No me desdigo.

Est. Puedes decir quanto quieras.—

Cárlos y yo, nos venimos

á tratar... *Dion.* Es culpa mia

que el hijo sea lo mismo

que su padre? *Est.* Yo la tengo:

vaya.— Es preciso... *Dion.* Es preciso

que tenga miedo, y me imite.

Est. Ya se vé. *Dion.* Señor sobrino,

á donde ha aprendido usted,

á dar muestras de fastidio

en la mesa, y levantarse

antes que nadie? Qué lindo!

Cárl. Merezco perdon, porque...

Dion. Cómo? Dexar á tu tio

con tres botellas á solas!

Quando bebo, necesito

que me acompañen; si no

se me avinagra á mí el vino.

Est. Hablábamos de la boda.

Dion. Mañana ha de ser el chico

ó novio, ó desheredado.

Carl. Podiéramos diferirlo;

y así... *Dion.* No hay que replicarme.

Est. Y ha de ser tan de improviso?

Dion. Bueno soy yo para flemas!

O se quiere, ó no: clarito.

Carl. Terrible hombre!

Dion. Los parientes

de cierto Marqués muy rico,
Caballero de alta clase,
y en la Corte muy bien-quisto,
se empeñan con el hermano
de mi muger, y conmigo,
solicitando á mi hijastra;
y aunque nunca he dado oídos
á sus ruegos, si me enfado,
podré escucharlos propicio.

Carl. Usted, Señor, es muy dueño,
de aceptar ese partido.

Est. No: Carlos quiere agradarte;
pero quando los designios
son de asuntos delicados...

Dion. Ahora no te pedimos
que nos ensartes sentencias.—

En fin, qué ibas á decirnos?

Est. Que tus intentos son justos,
y no apruebo, ni autorizo
que Carlos no se conforme.
Pero como él ha seguido
siempre la Filosofía...

Dion. Pues de eso, de eso me irrito.

Que es un Filósofo? Un loco
que dice mil desvaríos;
que quiere hacernos creer
con sutiles silogismos
que á mediodía hay estrellas,
y que dos y dos son cinco;
que buscando la verdad,
vive en un error continuo,
casado con sus ideas
y extravagancias; un bicho
inútil en el estado;
necio por todos caminos,
de entendimiento muy pobre,
y de palabras muy rico.

Carl. No adopté usted la opinion
del vulgo poco instruido.
Eso es pintar un pedante,

y no un Filósofo, tío.

Dion. Allá se va á salir todo.

Carl. Perdone usted: son distintos.

El buen Filósofo no es
en sus razones prolixo;
á antes prefiere las cortas:
sabe que no descubrimos
la verdad, si no preceden
la reflexión y el retiro.
Su fin es obrar de suerte
que no se exponga al peligro
de tener que avergonzarse;
vencerse siempre á sí mismo;
no defender su opinion
contra todos por capricho,
sino hablar con sus acciones,
fundando solo en el juicio,
verdad y hombría de bien
su sistema, sus principios.
Magnánimo en la desgracia;
nunca en la fortuna altivo;
sin conocer mas deleyte
que la virtud; muy benigno
con los mortales viciosos;
y enemigo de los vicios.
El Filósofo que observe
otra conducta, es indigno
de tal nombre. *Dion.* Y tú la observas?

Carl. No por cierto; pero aspiro
á seguirla. *Est.* Carlos gana
en que sea conocido
su corazon y talento.

Es Filósofo, repito:

por cuya razon, en quanto
á casarse, pronostico
que siempre procederá
cuerdamente; y bien sabido
es que el prudente... *Dion.* El prudente
no eres tú; y me ratifico
en que es un loco de atar
quien desprecia el beneficio
de una novia jóven, rica,
y de padres distinguidos.

Est. Carlos necesita tiempo
para pensarlo. *Dion.* Maldito!
Si es buen partido, qué dudas?

Carl. Que ella me tenga cariño.

Est. Es menester que con maña

y con obsequios rendidos
procure adquirir su afecto;
y al fin... *Dion.* Bien: doy mi permiso;
pero eso se hace en un día.

Cárl. Fuera amor muy repentino.
Y es imposible que yo,
habiendo tantos indicios
de que ella repugna... *Est.* Un día!
Vaya! Somos aquí niños?

Dion. Quántos han de ser? *Est.* Un mes,
ó acaso dos son precisos.

Dion. A Dios.-- Yo la haré Marquesa.

Est. Mira: aguarda..

Dion. Señor mio, à *Cárlos.*
quiere usted la novia, ó no?

Est. Sí, sí; pero tu sobrino...

Dion. Ocho días doy de plazo.

Cárl. Poco es... *Dion.* Mal contentadizo!
Tienes que hablar todavía?

Est. Para no hacerte mal quisto, à *Cárl.*
confórmate. *Dion.* Con que, en fin: à *C.*
esto queda decidido.

De aquí á ocho días, casorio.

Cárl. Es posible? *Dion.* Cabalito;
ó si no, te han de salir
bien caros tus desatinos. *vase.*

Est. Ya el asunto da mas treguas.

No es poco haber reducido
al bárbaro de mi hermano.

Falta ver si descubrimos
quien es el Marques que pide
esa hijastra de tu tío.

Sí, despues que él se sosiegue,

con astucia lo averiguo,

procuraré persuadirle

á que admita aquel partido.

Si él dá la novia al Marques,

evitarás el perjuicio

de que te niegue la herencia
y entónces te queda arbitrio
para publicar tu boda.

Cárl. Publicarla!— Ni en un siglo.

Est. Por qué? *Cárl.* Por que, sino guardo
el secreto, estoy perdido.

Est. Si tu tío se conforma,
has de temer? Qué delirio!

Cárl. No temo á mi tío, no,
sino el qué-dirán. *Est.* Me admiro

de tu reparo. No tiene
tu muger los requisitos
de bien nacida y honrada?

Cárl. Sí tiene; y es un prodigio
de recato y hermosura.

Est. Pues de qué te afrentas, hijo?

Cárl. Recelo que todo el pueblo
levante contra mí el grito.

Quanta burla hará de mí
el gremio de los maridos
que tanto he satirizado!

Ah, Padre! Mientras consigo
desechar este temor,

sírvame usted de padrino,
ayudándome á ocultar
el secreto.— Mi martirio

es un Marques de la Rueda,
burlon eterno y perdido
por mi muger... *Est.* Formal? *Cárl.* Sí.

Contemple usted mi suplicio.

A trueque de no pasar
por su esposo, le permito
que la requiera de amores,
aun delante de mí mismo.

Est. Caso extraño! *Cárl.* Y vergonzoso;
pero yo nada publico,
hasta que el Marques se case,
y miéntras yo no haya huido
á cien leguas de esta villa.

Est. Y por qué? *Cárl.* Si he de decirlo
claramente, no me atrevo
en este pueblo maligno
á hacer papel de casado.

Est. No gradúo de delito
tal resolucio; pues tú
tendrás allá tus motivos.
Solo quiero procurar
el logro de tus designios;
y voy á hacer diligencias
con el secreto debido. *vase.*

Cárl. Si Jacinta y Doña Rosa
no me ayudan, desconfio

*Salen Doña Jacinta, Doña Rosa, y
Narcisa.*

del éxito... *Rosa* El se ha portado
muy mal: eso es lo que digo.

Me la ha de pagar. *Jac.* Hermana,
tal vez habrá consentido

en ser tuyo. *Rosa* Aunque él me adore, le aborrezco, le abomino.

Yo sobras tuyas? *Carl.* Qué es eso? de quién habláis? *Jac.* Conferimos acerca del Marques.

Rosa Cómo! *à Doña Jacinta.*

A mí obsequios y suspiros, puramente por venganza! Hay hombre de gusto y tino que estime tus prendas mas que las mías? Es preciso sea Filósofo ó tonto, quien te compare conmigo.

Carl. Qué mal genio! Qué aspereza! Es en Jacinta delito parecer á algunos bien?

Jac. Dime: qué amantes admito? Te he quitado alguno á tí? Quál de ellos he pretendido? Si basta que yo confiese que tu rostro es peregrino, y el mio féo, horroroso, lo diré desde hoy á gritos delante de quien quisieres. No es bastante sacrificio?

Rosa Qué pondrías de tu casa en eso? No necesito yo tus recomendaciones. Mis gracias, este palmito me recomiendan bastante á quien tenga ojos y juicio.— Como ha podido el Marques, que tiene gusto exquisito en materia de hermosuras, tratar á mi hermana fino, estando yo aquí? Qué rabia!... (digno Yo le diré: *Carl.* Qué? *Rosa* Que es de mi altísimo desprecio; y que quando él me ha ofrecido su amor solo por vengarse, yo le admití por lo mismo.

Carl. Bueno! *riéndose.*

Rosa Que tambien mi hermana le menosprecia. *Carl.* Bien dicho!

Rosa Y que es muger de usted.

Carl. No: *sobresaltado.*

Aun tengo muchos motivos de callarlo, y sobre todo

al Marques. *Jac.* No desistimos todavía de esa tema?

Quando tu padre y tu tio quieren casarte, es posible::

Carl. Yo lo compondré sin ruidos, como tú calles... *Jac.* Yo sí;

y en recompensa te pido que no vuelva aquí el Marques.

Carl. Pero cómo he de impedirlo?

Jac. Despidiéndole. Qué cuesta decir que eres mi marido?

Carl. No tengo cara para eso.

Jac. Pues si no, yo me apercibo á decirselo. *Carl.* Tampoco.

Rosa Y por qué, cuñado mio?

Que se burle en horabuena de usted: no hay nada perdido.

Ola!, ola! que el Don Carlos (segun sacamos en limpio) es casado, y se avergüenza de serlo! *Jac.* Callad.— He oído cerca la voz del Marques.

Prevente. *Rosa* Fuerte incentivo de mi cólera es su vista.

Carl. A Dios! Ya aquí no hay arbitrio.

Sale el Marques, y despues de haber estado un rato observándolos à todos en silencio, dice:

Marq. Con mi presencia os turbais?—

Quanto mas atento os miro, me pareceis mas suspensos.

Esta, con los ojos fixos *à Jacinta.* en tierra... Aquella, mostrando *à Rosa.*

cara de pocos amigos;... sonriéndose Narcisa;...

y Don Carlos pensativo forman un quadro que mueve á quatro afectos distintos.

Narc. No nos falta sino hablar para que parezca vivo.

Marq. Pues vaya: hablemos.— Yo empiezo.

Ya, Señora, me desdigo *à Jac.*

de las tiernas expresiones que la dixé; y no me aflijo

de que me haya despreciado, pues conozco que ha tenido

razones para tratarme siempre con tanto desvío.

Carl.

Carl. Este sabe ya mi boda. *ap.*

Jac. Usted me ha echado en olvido?

Pues eso es lo que yo quiero :
y si son los atractivos
de mi hermana Doña Rosa
los que usurpan el dominio
de ese pecho , sepa usted
que lo celebro infinito. *vase.*

Rosa Si usted , cómo lo supongo,
se ha rendido á mis hechizos,
olvidando ya á Jacinta,
á buena parte ha venido.

No estoy yo para servir
de suple-faltas. Me explico?--

Quedo satisfecha ya.--

A Dios, á Dios, Marquesito. *vase.*

Marq. Muy bien. Quién no ha de reirse
de este gracioso capricho? *riéndose.*

Carl. Yo haré por reconciliaros.

Marq. No , no : démosla permiso
de hacer la esquiva ; que yo
otra novia solicito.

Carl. Cómo? Piensas en casarte?

Marq. Y al instante lo publico,
para que quanto ántes puedan
criticar mi desatino.

Me he de sacar unas coplas
burlándome de mí mismo;
y que me las glosen otros.

Carl. Eso es ser hombre de juicio.

Marq. No vale mas despreciar
sátiras, sin afligirnos,
que no hacer la agachadiza?--

Tú, verbigracia , que has sido
públicamente en comedias
y saynetes que has escrito
tan opuesto á las mugeres,
dí : si hiciese el enemigo
que al fin la tomases propia,
é intentases encubrirlo,
qué tonúsimo papel
harías! *Carl.* Muy tonto , amigo.--

Y es la novia? *Marq.* Una muchacha
criatura , un angelito
de catorce años. Me caso
por poderes. Aquel tío
de quien espero heredar
un mayorazgo muy rico,

ha tiempo trata esta boda...

Pero encuentra un reparillo:
que el padrastro de la niña
todavía está remiso
en entregarla. *Carl.* No es cosa.

Marq. Sin embargo , uno me dixo,
que hay un hermano mayor,
hombre mas cuerdo y benigno,
que allanará los estorbos.

Carl. Marques , estoy aturdido.

De mi tío y de mi padre
hablas , segun los indicios.

Cabalmente esa es la novia
que me daba Don Dionisio.

Marq. Acertaste. Con que somos
competidores? *Carl.* No envidio
tu suerte ; y con mucho gusto
te cedo la dama.

Marq. Estimo *sonriéndose.*
tanta generosidad.

Pero es bonita? La has visto?

Carl. Es muy hermosa y muy viva.

Marq. Y desechas tal partido?

Carl. Le desechó. *Marq.* Eres muy raro.--

Y sufrirás el perjuicio
de que el viejo me haga dueño
de su hacienda? *Carl.* Si consigo,
que me dexé ahora en paz,
que se guarde su bolsillo.

Marq. Siento el desden de Jacinta.

Carl. Qué hombre tan ponderativo!

Siempre la estás alabando;
y yo, á la verdad , no admiro
en ella esas prendas. *Marq.* Dicen::

Carl. Qué? *Marq.* Que no te ha parecido
tan mal... Pero finalmente
debo olvidarla , es preciso,
porque es casada... *Carl.* Casada!

Marq. Sí Señor , con su marido.

Carl. Te burlas? *Marq.* Lo sé muy bien
dándole palmaditas en la espalda.

por sugetos fidedignos.--

Doña Rosa y la Narcisa,
parece que han escogido
unos quantos confidentes:
estos hablaron conmigo
del asunto ; y á estas horas
no habrá en el barrio vecino



que

que no conozca al pariente
de Jacinta , su ejercicio,
talento , genio y costumbres.--
Segun á muchos he oido,
es un Filósofo insigne,
aunque extrambótico. Han dicho
que se afrenta de ser novio,
y que , temiendo los silbos
de la plebe , ha procurado
callarlo.-- Bien te lo pinto.--
Le conoces? *Carl.* Sí: de vista.

Marq. Quando le encuentres , te pido
le prevengas de mi parte
que en Madrid hasta los niños
de la calle saben ya
su boda ; y que yo imagino
debe armarse de constancia
para recibir hoy mismo
ciertos versos que le está
sacando un amigo mio. *vase riendo.*

Carl. Despues de este fuerte golpe,
no sé si estoy muerto ó vivo.--
Este es el fatal momento
que siempre tanto he temido.
Por qué pierdo la esperanza?
Por qué el tiempo desperdicio?--
Ya sé el medio con que puedo
salir de este laberinto.

A C T O V.

Salen Don Carlos y Don Luis.

Luis Escúchame una palabra.

Carl. Resuelto estoy: no te canses.

Luis Estás loco? *Carl.* Loco ó cuerdo,
voy á emprender hoy mi viage.

Luis Qué dirán todos de tí?

Carl. Lo que se les antojare.

En estando yo bien léjos
de Madrid , dexálos que hablen.

Luis Qué mal sabes observar
los preceptos saludables
de la gran Filosofía
qué tanto estudias y aplaudes!

Carl. Bien sé quanto se valieron
las sabios de otras edades
de la virtud y constancia;
que no temieron los males;
que en el dolor , en la muerte

fueron siempre incontrastables;
pero yo , por mas que admiro
su intrepidez , soy cobarde.

Luis Tú tendrás igual valor,
si procuras sosegarte.

Carl. Sosegarme! No es posible.

Yo quisiera que un instante
te hallaras en mi lugar;
ya verías los ultrages
que sufro , mas afrentosos
que la muerte , mas fatales.--
Apénas se ha divulgado
mi boda , quando ya salen
contra mí mil satirillas,
mil décimas y romances,
que serán la diversion
de gentes de todas clases.--

Quando se sepa en la Corte...

Luis Don Carlos, para estos lances
es la firmeza. *Carl.* Lo sé;
pero á golpes semejantes
quién ha de resistir?...

Muestra à Don Luis unos papeles.

Luis Vaya!

Son agudezas al ayre,
y dichos de ociosos. *Carl.* Son
para mí heridas mortales.
El público me censura,
y sabe bien lo que se hace.--
Desde hoy me señalarán
con el dedo por las calles;
y para evitar mi afrenta,
es necesario ausentarme
á vivir en un retiro.

Luis Y Jacinta ha de quedarse?

Carl. En breve me seguirá.

Luis Y si no quiere? *Carl.* Aunque rabie.
Y yá que (segun sospecho)
ha ayudado por su parte
á descubrir mi secreto,
ayúdeme en mis pesares...--
Quiero decirla mi intento.

Ola! muchacho!.. No hay nadie?..

Sale un Criad. Señor...

Carl. Mira si ha venido
tu ama. *al Criado que se va y vuelve.*

Criad. Si usted me explicase
quien es mi ama... *Carl.* Mi muger.

Con viveza, despues de haber reflexio-
nado un instante.

Jac. Algo te turba y distrae.

á Don Carlos sobresaltado.

Criad. Quál muger? hace que se vay vuelo.

Carl. Jacinta.

Carl. A buen tiempo venís todas.--

Ya, muger, de aquí adelante
puedes estar satisfecha,
pues nuestra boda se sabe,
(gracias á tu zelo) y todos
vienen á cumplimentarme.

Criad. Diantre! rascándose una oreja.

Aunque no he dicho palabra
bien lo sé yo dias hace. *vase.*

Luis Y á dónde te vas? Carl. No quiero
que sepa nadie el parage.

Luis Te he de seguir. Carl. Ni por pienso.

Si eres verdadero amante
de mi cuñada, Don Luis,
te aconsejo no te apartes
de Madrid; porque á la vuelta
puede suceder que halles
la plaza ocupada. Luis Espero
curarla el genio mudable.

Jac. Si soy yo quien te he vendido,

Carlos, el cielo me acabe.

Carl. Pues me habré vendido yo;

porque Narcisa no es dable
que, sirviéndome fielmente,
se atreviera á deslizarse:
y de Doña Rosa, que es
tan consumada en el arte
de callar, por ningun caso
podré yo jamas quejarme.

Carl. Solo de un modo podrás
lograr que sea constante.

Luis Cómo? Carl. Dándola tu mano.

Si tu resistencia nace
de que no sabe quien eres,
declárala tu linage.

Rosa Por mas que usted nos acuse,

me atrevo á jurar, no obstante,
que yo solo lo conté

á seis amigas capaces

de secreto. Narc. Yo tampoco

he hablado de ello con nadie,

sino es con los tres que vienen

á verme todas las tardes;

y á bien que desde el principio

les encargué que callasen.

Luis Por aquel lance de honor
oculté mi grado y sangre;
y la he tenido engañada.
Pero acabando de darme
un pariente que ha llegado
de Zaragoza ayer tarde
las nuevas de que mi hermano
ha logrado que se allanen
en la pretension pendiente,
todas las dificultades,

Jac. Vaya: dexemos las burlas,

y dime:: Carl. Pues, sin burlarme,

me despido de tí.-- A Dios.

Jac. Como! Este pesar me añades?

ó no partas, ó te sigo.

Carl. Pues disponte para el viage.

Aquí vendrá ántes de mucho

un sujeto de mi parte

con órden de conducirte

á una quinta bien distante,

que habitaré -- No mas Corte,

no: no mas poblacion grande.--

Mira si quieres dexar

á Madrid, y retirarte;

ó no volverás á verme.

ya descubriré mi nombre:
y así te pido dilates
tu partida hasta mañana
para que pueda alegarte
por testigo de que soy
de una familia.. Carl. Antes que hable
con mi muger, que aquí viene,
amigo, busca á mi padre;
dile mi resolucion;
y mira si le persuades
á que la apruebe, y se quede
con Jacinta mientras flete *vase Luis.*
yo de Madrid -- Anda: corre.

Salen Doña Jacinta, Doña Rosa y
Narcisa.

Rosa Tan humilde y manejable

has de ser con tu marido,

que, por complacerle, trates

de enterrarte en vida? Jac. Sí.

Jacinta hará quanto mandes. á D. Carl.

Siem-

Siempre será su Madrid
qualquier lugar en que te halles.
Salen Luis Muy malas noticias traigo.

En la esquina de esta calle
ví á tu padre y á tu tío,
que acababan de encontrarse
con el Marques de la Rueda,
por cuyo medio es constante
que han sabido tu secreto.
Tu tío con gran corage
juraba que hasta perderos
no ha de parar; pues te sales
ahora con una boda
tratada sin consultarle.

Jac. Qué cuenta usted? *Luis* Lo que oí.

Carl. Y qué decía mi padre?

Luis Abogaba en favor tuyo.
Pero tu tío, el salvage,
sin atender á sus voces,
intenta desheredarte;
y va á buscar á un Letrado
que le venda algun dictámen
de que mereces presidio,
y ella convento. *Jac.* En tal trance
me dexa Carlos? *Carl.* Qué temo?
Quiero desde ahora armarme
de aquella noble entereza
que á un Filósofo le cabe.
Conjúrense contra mí
las sátiras populares;
desherédeme mi tío;
piense, pues, en mil dislates;
que yo, á pesar de sus iras,
voy resuelto á declararle
que su amenaza es en vano,
y que mi Jacinta vale
mas que sus riquezas todas.

Jac. Eres mi esposo y mi amante.

Conozco á Carlos. Por mí
no te espongas á algun lance.

Carl. Esta es mi resolución.--

Ahora puedes entrarte
á tu quarto, y no volver
aquí miéntras no te llamen.

Quanto temo! Dios me ampare! *vase.*

Jac. Qué riesgos nos amenazan!
Quanto temo! Dios me ampare! *vase.*

Rosa Su estado me compadece.--

Es posible que me afane
yo por cosas de mi hermana?--
Hago yo mil disparates
por ser demasiado buena.

Despues de unas piezas tales
como las que me ha jugado...

Luis Qué piezas? *Rosa* Imponderables
entre mugeres. Qué mas
que haber sabido ganarse
el cariño de un sujeto
que pretendí me obsequiase?

Luis Pues, queriéndome á mi tanto,
siente usted que otros no la amen?

Rosa Acaso quiero yo á usted?

Luis Sí; por mas que usted me ultrages.

Rosa Narcisca, le quiero? *Narc.* A veces:
segun como corre el aire.

Luis A pesar de esos caprichos,
conozco bien el carácter
de usted; y espero que sea
esposa mia quanto ántes.

Rosa Me quisiera reir de eso...

Y quando? *Luis* Esta misma tarde.

Rosa El lo asegura de un modo á *Narc.*
que parece que lo sabe.

Luis Sus ojos de usted me dicen...

Rosa Mis ojos son incapaces
de decir esas mentiras.

Qué insolencia! Yo casarme
con un hombre cuya cuna ..

Luis Y si acaso usted se hallase
de la noche á la mañana
hecha Condesa de... *Rosa* Calle!
Usted Conde? Desatino!

Luis Ahí está Don Carlos: que hable.

Bien conoce mi familia.

La parece á usted bastante
que él me abone? *Rosa* Bien... Sí;...pero...

Qué!.. Podré determinarme....--

Y por qué hacerme misterios?

Luis Tuve motivos muy graves
para ocultar mi nobleza.

Rosa Hasta que me desengañe
Don Carlos sobre este punto,
no espere usted que me ablande....--
Qué alboroto es este? *Narc.* El tío
viene echando tempestades.

Salen Don Dionisio y Don Estéban.

Dion.

Dion. Buena boda , buena boda!—

Donde está ese badulaque,
ese Filósofo cuerdo
que jamas engaña á nadie
con opiniones erradas,
y que tan solo persuade
con sus acciones? Pues cierto
que esta es de las mas loables.

Est. Hermano mio, por Dios..

Narc. Miedo me dá su semblante. *à Ros.*

Ros. Voy á responderle. *Narc.* No:
eso sería irritarle. *deteniendola.*

Dexarle gritar: qué importa?

Dion. Requiebre hasta que se canse

á su Jacinta el tal Cárlos;
(pero sepa voto á sanes!)
que le privo de mi herencia.

Ya solamente quien case
con mi hijastra, habrá de ser
el dueño de mis caudales.

Est. Es posible que un sobrino
á quien tú siempre estimaste,
no ha de lograr..? *Dion.* Que se ahorque.

Est. Escucha. *Dion.* Os moriréis de hambre
tú y él, y su Dulcinéa,
y todo vuestro linaje.

Rosa Por gusto quiero decirle
unas quantas claridades.

Luis No le enoje usted. *Rosa* Yo haré
que estas disputas se acaben.

Dion. Señora, es usted la ninfa *à Rosa.*
con quien se casó el vergante
de Cárlos? *Rosa* Y qué tenemos!

Dion. Qué?— Que para desposarse
ustedes no han observado
todas las formalidades.

Rosa Qué ha faltado? *Dion.* La licencia
de su tío y de su padre.

Rosa Qué necesidad había
de besar la mano á nadie?

Dion. Qué buena caña es la novia! *à Est.*
No tiene un genio de un angel?

Rosa Es usted el suegro? *Est.* Sí. *à Est.*

Rosa Pues si no quiere usted que ande
á araños con el Señor,
medie aquí en estos debates.
Segun Don Cárlos me ha dicho
usted es hombre tratable,

y de razon ; con que así
aprobará por su parte
el casamiento. Y usted,
Don usurero , triunfante *à Dionisio.*
con doblones mal ganados,
no debería alegrarse
de que elija su sobrino
una muger de mi clase,
y conocer que su hijastra
no merece descalzarme?

Dion. Es esta la Señorita *à Don Est.*

tan modesta , tan afable,
que había de contener
mi furia apénas me hablase?

Est. Así me lo dixo Cárlos.

Dion. El grandísimo vinagre
te engañó.-- Y á vista de esto,
querrás tambien que yo calle?

Est. No debiera usted , Señora,
decir esas libertades,
pues formaremos concepto
de usted poco favorable.

Rosa Tanto peor para ustedes
que tendrán que tolerarme.

Est. Esta era ocasion de hablar
con humildad. *Dion.* Al instante
vamonos de aquí . Madama,
quando usted no se acordase
de mí:: *Luis* Ya yo me temía *à Rosa.*
que parase en esto el lance.--

Ustedes van engañado:: ::
Señores , oygan , aguarden..

Dion. No me diga usted palabra,
que daré con todo al traste.
Sino me hablaran así,
tal vez pudiera aplacarme;
pero ya que se me vienen
á responder sequedades,
no verán un quarto mio,
ni se me pondrán delante.

Sale Carl. No vernos mas! Qué violencia!
Que mi tío me amenace *à Est.*

delante de usted , Señor,
y en términos semejantes!--
Jamás me persuadiré
á que usted pueda aprobarle
su proceder. Si usted viese
á la esposa cuya imágen

adoro , la defendiera
 aun mas que yo. Su semblante,
 su crianza , y sobre todo
 su condicion tan afable...
Dion. Afable! A la vista está.--
 Qué loco! *Est.* En nuestro dictámen,
 tiene genio muy diverso.
Carl. Mi muger? *Est.* Sí. *Carl.* Eso no cabe.
Narc. Graciosa equivocacion! *ap.*
Est. Es airada , intolerable,
 muy imprudente ; y me tienen
 enfadado sus arranques.
 En su presencia lo digo. (*partes.*)
Carl. En su presencia? *mirando à todas*
Dion. No me hables.
 Estoy hecho una ponzoña.
Est. No llares su índole suave,
 porque ahora mismo ha dicho
 à tu tio mil ultrages.
Narc. Qué risa! *ap.* *Luis D.* Cárlos, oye...
Carl. Dime , amigo : como es fácil
 que Jacinta...? *Rosa* Don Dionisio
 se quexa de que le traten
 como merece. *Dion.* Qué tal?
Est. Ya que ella tan arrogante
 nos insulta , ayudaré
 à mi hermano por mi parte.
Carl. No , no lo creo : Jacinta
 no conoce esos modales.
 Voy à buscarla. *Est.* Y adónde?
Dion. Pues no la tienes delante?
 Vaya , la filosofía
 te llena el cerebro de aire.
Sale Doña Jacinta.
Carl. Aquí viene ya en efecto, *viéndola.*
 para que todo se aclare.--
 Ven , Jacinta. *Est.* Quién es esta?
Luis Su esposa. *Dion.* No nos engañe
 su muger es? *Narc.* Sí : la misma.
Carl. Dicen mi tio y mi padre,
 que tú los has maltratado
 de palabras , y aun añaden...
Jac. Como puede ser , si nunca
 tuve la dicha de hablarles?
Carl. Hay tal embrollo! *Luis* Si atiendes,
 verás como se deshace.
 Creyeron que Doña Rosa,
 que les dixo iniquidades,

era tu muger. *Carl.* Y entonces,
 por qué no les declaraste
 la verdad? *Luis* Era imposible:
 no hubo forma de escucharme.
Ros. No me vuelvo atras. Lo dicho
 bien dicho está ; y adelante.--
 A Don Cárlos deshereda,
 y he de callar?-- Si me hallase
 yo en el lugar de Jacinta,
 no moriría de achaque
 el tio casamentero.
Jac. Qué? Mi delito es tan grave?
à Don Dionisio y à Don Estéban.
 Don Cárlos puede decir
 que siempre fueron en valde
 quantas diligencias hizo,
 para persuadirme à darle
 mi mano , hasta que afirmé
 con juramentos formales
 que su padre aprobaría
 muy gustoso nuestro enlace.
 A usted debo dirigirme,
 implorando sus piedades;
 y pues tanto quiere à su hijo,
 y estima el honor , no es dable
 que repruebe su eleccion,
 aumentando mis pesares.
Est. Rendido à tanta humildad,
 el corazon se me parte.
 Cárlos no pudo escoger
 muger mas digna y amable;
 pero mi único dolor
 es que no sean bastantes
 las conveniencias de mi hijo.
 Mi hermano pensó dèxarle
 por su heredero ; mas ya
 tanto ha llegado à irritarse
 con esta secreta union,
 que pretende inexorable
 que Cárlos desheredado,
 y en su desgracia , lo pague.
Jac. Para enternecer à usted *à Dion.*
 no me valdré de otras frases
 que las que mi rendimiento
 y mi dolor me dictaren. (*pies de Dion.*)
 Sin conseguir mi perdon échase à los
 no es posible me levante.
 Si hubiese yo rezelado

que á Don Cárlos resultasen por mi causa estos perjuicios, eligiendo ántes la cárcel de un convento , lloraría la pena de no lograrle.

Dion. Con su llanto , y sus palabras

Levantándola enternecido.

quien habrá que no se apiade?--

Levanta , sobrina mia...--

Lo que siento es que contraxe con los deudos del Marques de la Rueda , en este instante, la obligacion de hacer dueño de todas mis heredades y otros bienes á mi hijastra con quien él quiere casarse.

Carl. Pues cumpla usted su promesa al Marques quando gustare; y déxeme á mi Jacinta en lugar de sus caudales.

Sale el Marq. Despues de reñir un poco,

habreis hecho ya las paces.

Séa en horabuena , amigo. *à Carl.*

Si me hubieras dado parte de tu boda , hubiera estado á darte el parabien ántes.

Carl. No te burles de los novios; que puede ser que no tardes en serlo. *Marq.* Como tu tio se conforme , aquí al instante.

Dion. No hay que darse tanta prisa.

Marq. Quando Filósofos grandes como Don Cárlos se casan, qué harémos los ignorantes?

Dion. Mi hijastra será de usted.

En nobleza sois iguales.

Marq. Es cierto. *Dion.* Ella con sus bienes se halla rica lo bastante.

Marq. Mejor. *Dion.* Yo ofrecí entregarla los míos. *Marq.* No he de allanarme á admitirlos. Eso no.

No pretendo hacer alarde de mi generosidad;

pero son mis facultades sobradas, y lo han de ser mas , quando mis tios falten; ademas de que sería

para mí el mayor desaire

enriquecer en perjuicio de amigo tan estimable.

Y así ha de ser condicion precisa para el remate de nuestro nupcial convenio, que usted no haya de privarle de su herencia. *Carl.* O noble amigo!

Abraza Carlos al Marques.

Est. Rasgo nuevo , inimitable!

Dion. Sobrinos, mi intencion era castigaros y vengarme.

Conozco que teneis ambos la razon de vuestra parte.

Lo siento;... pero sereis mis herederos , no obstante.

Jac. Siendo ya dichoso Cárlos, se acabaron mis afanes.

Dion. Vamos , hermano , á firmar estos contratos á pares.

Carl. Y si Doña Rosa gusta; tambien tres puedea firmarse.

Jac. De qué sirve hacer melindres, à Ros.

si ya todo el mundo sabe que quieres á Don Luis!-- Vaya:

es preciso que te humanes á ser su esposa. *Carl.* Yo sé por qué ha tenido su clase oculta; pero conozco su honradez é ilustre sangre.

Rosa Lo créo; pero con todo:::

Narc. Señora , ántes que se pase la idéa , por humorada, no fuera malo casarse.

Luis Ese corazon es mio, aunque esa lengua me agravie.

Rosa Sí, traydor : por mi desgracia nací yo para adorarte --

Toma mi mano, aunque sé que es hacer un disparate. *se la dá.*

Luis Cállate; que por mas que digas, nuestro amor será durable.

Carl. Jacinta mia , aunque el pueblo *La toma la mano.*

en sus sátiras mordaces ridiculice esta union, con ella hemos de probarle que un buen matrimonio es fuente de inmensas felicidades.

En dicha Librería de Quiróga, se hallan las siguientes.

- La Adelina, *en octavo.*
 Al Deshonor heredado, *en octavo.*
 Alfonso Octavo en Alarcos.
 La Amazona de Mongatz.
 El Amor Filial.
 La Andrómaca.
 El Asombro de Argel.
 El Atahulfo, *en octavo mayor.*
 Atilio Regulo.
 El Bastardo de Suecia.
 El Bayaceto.
 La Bella Guayanesa.
 El Beberley ó Jugador Inglés.
 Brahén Bhen Hali, *en octavo.*
 El Británico.
 La Buena Casada.
 El Buen Labrador.
 El Calderero de San German.
 El Carbonero de Lóndres.
 El Católico Recaredo.
 La Celmira.
 La Comedia Nueva ó el Café.
 El Convidado de Piedra.
 La Condesa Jenovitz.
 El Conde Garci-Sanchez.
 El Conde de Cominge, *en octavo.*
 La Conquista de Mallorca.
 Cosdroas y Siroe.
 El Criado de dos Amos.
 Christoval Colon.
 Las Crueldades de Neron.
 El Delincuente honrado.
 El Desertor Francés.
 Eccio triunfante en Roma.
 La Emilia.
 La Esclava del Negro Ponto.
 La Espigadera.
 El Extranjero.
 La Eufemia, *en octavo.*
 La Eugenia.
 Federico Segundo, *dos partes.*
 El Fenix de los Criados.
 El Filósofo casado.
 Guillermo de Hanau, *en octavo.*
 El Guzman.
 El Hablador.
 Hero y Leandro, *en octavo.*
 La Hipermenestra.
 El Hombre agradecido.
 La Hormesinda.
 El Huérfano Inglés.
 El Idomeno, *en octavo.*
 La Inocencia Triunfante.
 Juan Sanchez de Talavera.
 La Judit Castellana.
 El Logrero.
 Lo que va de Cetro á Cetro.
 El Máxico de Astracan.
 El Máxico del Mogol.
 El Máxico de Cataluña, *tres partes.*
 Marco Antonio Triunviro.
 El Mardoqueo, *en octavo.*
 El Marido de su Hija.
 El Mas feliz Cautiverio.
 Medea Cruel, *en octavo.*
 La Meroe.
 La Necepsis.
 Nobleza de un fiel Amigo.
 La Nuera Sagaz.
 Numancia destruida.
 El Padre de Familias, *en octavo.*
 La Pamela, *dos partes.*
 El Parecido de Rusia.
 Los Pardos de Aragon.
 La Posadera, ó Enemigo de las Mugerés.
 El Primer Horacio, *en octavo.*
 El Prisionero de Guerra.
 La Raquel.
 La Razon todo lo vence.
 El Riquimero, Rey de Gocia.
 Saber premiar la Inocencia.
 La Señorita mal Criada.
 El Señorito Mimado.
 Talestris, Reyna de Egipto.
 El Temístocles.
 El Valeroso Wifredo.
 Las Víctimas del Amor.
 El Viejo y la Niña.
 El Vinatero de Madrid.
 Las Vivanderas Ilustres.
 La Viuda Gaditana.
 La Viuda Sutil.
 La Xayra, *en octavo.*
 La Zayda.
 Zorayda, Reyna de Tunez.
 La Zirze de dos Coronas.